

Tendencias recientes del desarrollo regional argentino

María Delia Pérez Barrero *

I. Marco referencial

Un conjunto heterogéneo de procesos de cuño económico, social y político-institucional se erige en referente para la identificación de los principales cambios regionales de los países de la periferia del capitalismo y, en particular, de la Argentina reciente. Durante la última década, la "producción del territorio" recibió el impacto de los cambios en el sistema económico mundial en el marco de una creciente vulnerabilidad de las economías subdesarrolladas, tanto como consecuencia de la deuda externa, como de los efectos de las políticas nacionales orientadas a crear condiciones que garanticen su pago. Se advierte, además, la proximidad de nuevos espacios de transformación territorial derivados de un reposicionamiento al interior del bloque de países desarrollados, sobre todo a partir de la pérdida de competitividad de la economía norteamericana frente al avance del sudeste asiático por un lado, y a los cambios que vienen operándose en Europa por el otro. En este marco se evidencian intentos orientados a la recreación de nuevas áreas para el capital a escala mundial, tales como las emergentes de los acontecimientos del Este europeo y, en cuanto a América, el impulso por parte de los Estados Unidos de diversas iniciativas de integración económica a nivel continental.

Desde la perspectiva de articulación entre actividades, actores sociales, estado y territorio, la dinámica regional argentina reconoce en el mediano plazo al menos dos etapas globalmente diferenciadas por las formas y la intensidad de los cambios ocurridos. Hasta 1989 se identifica la resolución territorial que asumieron las transformaciones socio-económicas vinculadas a distintas fases de la estructuración del modelo mundial de "salida de la crisis", en un escenario nacional que revelaba la profundización de la "restricción externa" de la economía. Hacia 1989 se inicia una nueva etapa a partir de un realineamiento

* Consejo Federal de Inversiones.

de las políticas nacionales orientado en forma casi excluyente a favorecer la transferencia de excedentes a los acreedores externos. A la vez que acentúa y diversifica el impacto territorial de la reestructuración productiva a escala mundial, este modelo innova en materia del rol del estado, hasta entonces visualizado como agente del cambio socio-económico. Al retiro del estado de la producción de bienes y servicios, en general de la promoción de actividades, regiones y actores sociales, y de la provisión de economías externas al capital privado, se suma la desregulación de la economía y, en medida importante, un retroceso de las acciones del estado relacionadas con la redistribución del excedente económico. En definitiva, se impulsa un cambio del patrón de acumulación prevaleciente.

II. La dinámica regional de mediano plazo

Como en la mayoría de los países de menor desarrollo relativo, en la Argentina la "producción del territorio" durante los últimos años se asocia a fenómenos como "desindustrialización" en actividades para el mercado doméstico, "reindustrialización" orientada a la exportación, adecuación de la producción primaria a la competencia internacional y, más recientemente, al repliegue de la participación del estado en la economía, la apertura "unilateral" y la integración económica a través del Mercosur. Se trata de algunas de las formas que asume la reestructuración global de los procesos de trabajo, verdadero eje de la "modernización" postulada como la condición necesaria para la salida de la crisis.

En estos términos, el avance de la reconversión estructural de la economía argentina ha impulsado transformaciones territoriales importantes, identificándose como relevantes en la década del '80 aquellas que se derivan de:

- La reconversión de las actividades exportadoras tradicionales: procesos de agriculturización, desplazamiento de la ganadería hacia áreas marginales; recomposición del *mix* agrícola; crecimiento de la oferta exportable;
- La revalorización de recursos naturales para nuevas actividades: expansión agrícola en áreas extrapampeanas; expansión forestal con destino a la industria celulósico-papelera;
- La desindustrialización y terciarización de la economía;
- Incipientes procesos de reindustrialización: reestructuración productiva en los nodos manufactureros tradicionales y redespliegue de la industrialización en nuevas áreas; crecimiento de las exportaciones de un grupo de *commodities* industriales;
- La reorientación de los mercados, cambios en la composición de la producción manufacturera; en el segmento de firmas exportadoras, sobre todo de capital transnacional o asociado a éste: el desarrollo de tendencias a la flexibilización de la producción, introducción de cambio técnico y organizacional e innovaciones en el proceso de trabajo;
- El rol activo del estado en la promoción selectiva de actividades;

- Las acciones diferenciadoras del estado con relación a los actores privados, a veces contradictorias, que comenzaron a marcar nuevas orientaciones en su intervención en la actividad económica. A partir del segundo quinquenio de los '80, la implementación de los planes de ajuste estructural, cuestiones como el recorte a las inversiones y al gasto en prestaciones sociales; el disciplinamiento financiero de los estados provinciales, frente a la continuación de los subsidios a los agentes económicos de mayor capacidad de acumulación, anunciaban el retiro del estado del rol de reasignador del excedente económico. Fueron así perdiendo impulso las acciones tendientes a neutralizar los efectos de la crisis sobre los sectores más débiles de la sociedad y, en general, sobre las economías regionales.

A nivel de las distintas jurisdicciones provinciales, el impacto de esta evolución adquirió características particularizadas. Las tendencias a la desconcentración geográfica de las inversiones, la atenuación de los flujos migratorios, la desaceleración del ritmo de concentración de la población urbana y los cambios en la dinámica del empleo impactaron diferencialmente el territorio. Acompañando estos procesos, se observó el creciente deterioro de las condiciones de vida de importantes sectores de población cuya inserción ocupacional sufrió retrocesos importantes: desalarización, "cuentapropismo" y terciarización, precarización del empleo asalariado, mientras que, hacia el final de los años '80, el aumento del desempleo abierto y del subempleo se tornaron un fenómeno generalizado en la economía.

Las transformaciones en la estructura productiva y en el nivel de las relaciones sociales que éstas fueron generando han observado un reflejo espacial diferenciado, complejizando la configuración regional argentina y favoreciendo, en su articulación con el resto del mundo, un proceso de intensa transterritorialización de los principales vínculos económicos.

El sistema de relaciones que articula la participación de los agentes sociales en el proceso productivo fue recibiendo estímulos y elaborando respuestas diversas según la valorización económica de recursos y actividades asentados en los distintos segmentos del territorio. El cambio territorial involucró el uso del suelo y la estructura agraria, una nueva configuración regional del aparato industrial y de las actividades terciarias y una diferenciación del *stock* de infraestructura económica y social básica; en cada caso se han producido mutaciones en la composición de los agentes del capital en cuanto al origen y escala de las inversiones, con repercusiones sobre los mercados de trabajo y la distribución del ingreso, nuevos vínculos en el nivel inter e intraprovincial y consecuentes cambios en la dirección e intensidad de los flujos económicos y poblacionales.

Entre los elementos diferenciadores del territorio incorporados por el nuevo perfil de los actores sociales, se identifican: el origen crecientemente extraprovincial del capital en el núcleo dinámico de las actividades; la heterogeneización de las estructuras territoriales derivada de la nueva composición del capital, el tipo de productos, la orientación de los mercados y su nivel de oligopolización; una reformulación de los modelos productivos agrícolas; cambios en el nivel y

composición del empleo generado y en el patrón de distribución del ingreso y sus efectos sobre la urbanización. A su vez, el estado acompañó también procesos de diferenciación territorial.

A partir de un análisis de *cluster* —ver Apéndice I: Enfoque Metodológico y Tratamiento de la Información— aplicado a un conjunto de 68 variables referidas a la evolución provincial de las principales actividades productivas, del empleo urbano y del crecimiento migratorio, se procuró identificar algunas de las principales tendencias del desarrollo regional argentino durante la década del '80.

Se advierte que adoptando 5 *clusters* o “agrupamientos” de provincias, los resultados para las *Actividades agropecuarias y extractivas* permiten identificar *performances* diferenciadas durante la década pasada entre las jurisdicciones pampeanas —cereales, oleaginosas y ganadería, *Cluster I*—; aquellas en las que prevalece la ganadería lanar y la explotación petrolífera —*Cluster V*—; un grupo numeroso de provincias en las cuales dominan los cultivos industriales y, en algunos casos, reviste importancia la explotación petrolera y gasífera —*clusters II y III*— y, finalmente, el *Cluster IV*, que reúne áreas frutícolas y de producción de hidrocarburos.*

— *El Cluster I (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos y San Luis)* hace referencia al área especializada en la producción de cereales, oleaginosas y ganadería vacuna de más temprana inserción en la economía mundial. Durante la última década experimentó tal vez el más importante avance en el grado de desarrollo capitalista con relación al resto del país: incorporación de tecnología, nuevas variedades, fuerte crecimiento de los rendimientos agrícolas y expansión exportadora.

Esta *performance* coincidió con la caída de los precios internacionales durante buena parte del período, situación que fue neutralizada por frecuentes devaluaciones de la moneda local.

Entre las principales transformaciones se destacan:

- Cambios en la composición de la producción agropecuaria

A partir de la evolución de los precios relativos la producción pampeana se reorientó hacia la agricultura en detrimento de la ganadería. Entre 1977 y 1988 la ganadería vacuna redujo las existencias en un 24% —desde 49.400.000 cabezas hasta 37.637.000—, porcentaje algo superior al promedio nacional.

En los planteles lanares —actividad en la cual la región contribuía con el 37% del total del país en 1977— la reducción fue superior al 50%. Por su parte, la superficie con cereales y oleaginosos se incrementó en la última década en

* Los cuadros y mapas se encuentran al final del texto (Apéndice II).

aproximadamente un 11%, mientras que la producción observó una mejora superior, favorecida por la incorporación tecnológica del período.

- Cambios en el *mix* agrícola

Al inicio de los años 80 los cereales representaban en el conjunto cereales-oleaginosos el 83% de la producción, disminuyendo hacia el final de la década al 59%. Al interior del subgrupo "cereales" la reducción operó sobre todo en maíz y sorgo granífero, mientras que el crecimiento de la producción triguera se basó mayoritariamente en la mejora de los rendimientos, verificándose un comportamiento similar en el caso del arroz. La expansión de la producción de oleaginosos, favorecida por la *performance* de los precios relativos y una mayor demanda en el mercado mundial, se asentó en soja, girasol y algodón, actividades en las cuales las mejoras de la productividad fueron también sustanciales.

La producción "citrícola" observó una *performance* expansiva en Entre Ríos, ligada a la evolución de la demanda internacional. En "otras frutas" la evolución regional tendió a ser negativa, a excepción de Córdoba.

El proceso no observó un patrón de comportamiento homogéneo entre las provincias de la región, alterando la estructura agrícola interna: mayor peso relativo de la ganadería vacuna en La Pampa, Santa Fe y Entre Ríos; desplazamientos hacia el trigo y girasol en La Pampa; hacia soja y en menor medida girasol y algodón en Santa Fe; girasol y cítricos en Entre Ríos; girasol y ganadería en San Luis; mayor diversificación agrícola en Buenos Aires.

- Cambios en el grado de concentración de la estructura agraria.

Acompañando la incorporación de paquetes tecnológicos avanzados, y también la situación del mercado internacional, el tamaño medio de establecimiento tendió a aumentar entre un 32% —San Luis— y un 45% —Buenos Aires—. En 1988 en Buenos Aires y La Pampa más del 40% de las explotaciones se ubicaba entre las 200 y las 5.000 ha. La mayor concentración indica la exclusión del proceso de agriculturización de los actores sociales ubicados en los segmentos de menor capacidad de acumulación. Entre 1969 y 1988 los establecimientos agropecuarios de la región decrecieron en casi 91.000, un 32%; superior al 29% experimentado por el conjunto del país en aquel período. Básicamente se observa una fuerte disminución en aquellas explotaciones menores a las 200 ha., y consecuente desplazamiento hacia los estratos "mediano" y "grande" en Buenos Aires, La Pampa, y San Luis y hacia los "medianos" de mayor porte en el resto de la región. Asociado al grado de concentración, estas jurisdicciones presentan un porcentaje de superficie bajo explotación por parte de sociedades anónimas (SA) y sociedades de responsabilidad limitada (SRL) superior al promedio nacional —que es del 21%—; en particular Buenos Aires, San Luis y Entre Ríos.

— *El Cluster II (Misiones, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes, Jujuy, Salta)* permite observar una especialización en cultivos industriales

cuya inserción internacional ofrece diferentes grados de vulnerabilidad, aportando la Argentina, en general, una producción marginal a la conformación de la oferta mundial. Se destaca la baja capacidad de acumulación de la mayoría de los agentes involucrados en la producciones —a excepción de Misiones, los establecimientos agropecuarios de hasta 5 ha. representan entre el 22% y el 38% del total—; un alto grado de oligopolización de la demanda para estas materias primas y, en algunos casos, importante presencia del capital transnacional en el núcleo más dinámico de las actividades. Sobre una estructura agrícola tradicionalmente de alta diversificación en cultivos industriales, entre los procesos más salientes se destacan:

- Expansión agro-forestal a partir de la incorporación de nuevas tierras, mediante desmonte o recuperación de áreas de ganadería de monte —Santiago del Estero, Salta, Misiones—.
- Reposicionamiento relativo en ganadería vacuna tropical y lanar en la provincia de mayor importancia a nivel nacional en esta región —Corrientes—.
- Diversificación de los paquetes agrícolas en base a oleaginosas —soja, girasol y algodón— y retroceso de la participación de producciones como “poroto” —de expansión en los años '70 ante una fase de mayores lluvias— y de azúcar.
- Reposicionamiento de algunas producciones tradicionales por incidencia de cambios en el perfil de la demanda internacional —tabaco de la variedad Burley— o por crecimiento, durante la crisis, de la demanda interna de bienes-salario de los segmentos sociales de menores ingresos —yerba mate—.
- Reestructuración de producciones con impacto diferencial según las provincias, a partir de situaciones estructurales y más recientemente por desregulación de la economía y competitividad internacional —azúcar, tung—.

A nivel de las distintas jurisdicciones se destacan:¹

- Fuerte contracción de la producción de caña de azúcar en Tucumán y moderada diversificación con oleaginosas —girasol y soja—, tabaco Burley y cítricos —limón—, de creciente demanda internacional; incipiente implantación forestal con destino celulósico-papelero. Retroceso en la producción de poroto, por razones climáticas.
- Jujuy y Salta tendieron a mantener posiciones en la producción azucarera, registrando una moderada retracción, al igual que en poroto. Salta agrega la diversificación en base a soja; mientras que en ambas provincias resultó significativa la *performance* en tabaco Virginia y la expansión citrícola en Jujuy.

1. Cf. Bas, Carlos (1990), “La actividad yerbatera en Misiones”, CFI; Caminos, J. y Pérez Barrero, M. (1992), “Transformaciones socioeconómicas y territoriales recientes de Misiones”, CFI; Sangiacomo, R. (1992), “Análisis de los agentes de la actividad tabacalera”, CFI; Zanino, L. (1992), “Análisis de la actividad tealera”, CFI; Bas, C. (1992), “Análisis de la actividad yerbatera”, CFI.

- Santiago del Estero observó diversificación en su producción agrícola en base a las oleaginosas, sobre todo girasol, algodón y en menor medida soja. Al igual que en Tucumán, el cambio en las condiciones climáticas —retroceso del ciclo húmedo— afectó la producción porotera.
- Corrientes y Misiones fueron beneficiadas por la expansión yerbatera y las mejoras en los rendimientos de té y el crecimiento de sus exportaciones —aunque más recientemente la actividad se encuentra en crisis por la evolución del mercado internacional y la política de tipo de cambio—. En ambos casos, la etapa bajo análisis estuvo signada por el aumento del grado de oligopolización de la demanda, observándose procesos de concentración técnica y económica en el segmento industrial. Desde el punto de vista tecnológico se verificó aumento de la mecanización en las cosechas de té, nuevos métodos de implante e incorporación de tierras para el cultivo de yerba mate en Misiones, en zonas donde los rendimientos superan ampliamente la *performance* de las áreas tradicionales, e introducción de técnicas de estacionamiento acelerado en la etapa industrial —forzada por la reasignación de recursos que impuso la elevación de la tasa de interés en la Argentina en los años '80—.²

La expansión forestal iniciada en los '70, continuó en la década siguiente, sobre todo en Misiones, con destino a los emprendimientos celulósico-papeleros, incorporando este proceso agentes de baja capacidad de acumulación, en la zona central y sur de Misiones, sobre el río Uruguay, que advirtieron en la actividad —subsidiada por promoción sectorial— un medio para diversificar su *mix* productivo, la mayor parte del período afectado por la caída de los precios al productor. Hacia el final de los '80 casi el 42% de la oferta forestal de Misiones correspondía a tamaños de bosque micro y pequeño, lo cual acentuará en el futuro los efectos negativos que sobre el precio ejerce una demanda de materia prima forestal altamente concentrada.

Misiones aprovechó además la expansión de la demanda mundial de Burley, con ventajas sobre otras áreas productivas, a partir de condiciones climáticas y de la disponibilidad de mano de obra de muy bajo nivel de calificación, con posibilidades de desarrollar formas organizacionales de la producción de tipo “artesanal”, mediante “ocupación” de tierras fiscales o privadas —agricultura itinerante—, empleo de mano de obra familiar y formas de “asalarización de los productores” en cuanto a la relación con las empresas transnacionales compradoras de la materia prima.

- Cambios a nivel de la estructura fundiaria

El tamaño medio de establecimiento mostró un leve incremento para la región, destacándose en todo caso procesos de concentración moderados en Santiago del Estero y Misiones.

2. Cf. bibliografía citada en nota 1.

La región mantiene, como se mencionó, un elevado porcentaje de explotaciones "micro" y "pequeñas", sobre todo en Jujuy y Tucumán, en general vinculadas al comportamiento de los departamentos productores de caña de azúcar.

La evolución de la estructura agraria ha resultado muy heterogénea según las provincias: corrimiento hacia los estratos medios en Tucumán, Corrientes y Misiones; hacia medios y altos en Santiago del Estero, debido en parte a la incorporación de grandes extensiones por desmonte; tendencias a la polarización de la estructura en Salta y crecimiento del peso de los microestablecimientos en Jujuy. La superficie bajo explotación de SA o SRL es superior a la media nacional, especialmente en Salta —46% del total—, Misiones y Corrientes —38%—, comportamiento asociado a la presencia de agentes de gran porte en la estructura agraria, de anclaje nacional y transnacional. En el otro extremo, también en algunas jurisdicciones se contraponen un elevado número de explotaciones en las que predominan formas precarias de tenencia de la tierra, como en Misiones, con un 30% de establecimientos en esta situación, o Santiago del Estero —18%—.

— *El Cluster III (Chaco y Formosa)* Se refiere a una economía basada en la producción algodonera y en la ganadería tropical, diferenciándose del grupo II por la menor diversificación del *mix* productivo y una menor importancia relativa del minifundio en su estructura fundiaria, especialmente en Chaco. Los microestablecimientos representaban en 1988 un 17% del total en Formosa y apenas un 6% en Chaco.

- Durante los años '80 la región verifica un crecimiento sustancial de la producción algodonera y una relativa diversificación agrícola en base a girasol y soja en Chaco y girasol y arroz en Formosa. La caída de las existencias bovinas fue comparativamente baja —se destaca la incorporación de razas tropicales de calidad—, lo cual le permitió a la región ganar posiciones en el contexto nacional.
- Chaco sufrió un proceso de concentración importante, incrementándose el tamaño medio de establecimiento en un 32% a partir de una reducción en su número del orden del 35%, desplazándose la composición según estratos hacia aquellos de entre 200 y 2.500 ha, en general en los departamentos ganaderos y de expansión con oleaginosas. En Formosa, con una caída algo menor de las explotaciones, el área promedio por establecimiento apenas aumentó, y la estructura según escalas de superficie observó una evolución similar, pero de menor intensidad. La presencia de SA y SRL en 1988 absorbía el 18% de la superficie total en ambas jurisdicciones, inferior a la media nacional, mientras que las formas de tenencia precaria de la tierra involucraban al 18% de los establecimientos de Formosa y al 11% en Chaco.

— *El Cluster IV (Catamarca, Mendoza, La Rioja, San Juan, Río Negro, Neuquén)* comprende parte de la zona árida del país, con importantes limitacio-

nes para la actividad agrícola. La erosión eólica e hídrica alcanza porcentajes importantes de la superficie de la región, y con frecuencia adquiere el grado de severa. La inserción de esta área opera a nivel internacional básicamente a través de la fruticultura, y a nivel nacional mediante la producción de hidrocarburos y el subsistema vid-vino. Las exportaciones industriales adquieren significación en Mendoza.

- La región mejoró su posición relativa en la ganadería vacuna, al conservarse los planteles en Catamarca, Mendoza, Neuquén y Río Negro—esta última incrementó levemente su dotación—. Las existencias de lanares observaron una *performance* favorable en relación a la media nacional, sobre todo en Río Negro, el principal productor de la región.
- La actividad frutícola mostró expansión en Neuquén —manzanas—, y moderado crecimiento en Río Negro —peras— y Mendoza —manzanas—. Fuertemente asociado al mercado internacional, durante la mayor parte del período el sector atravesó crisis importantes, con incidencia sobre la estructura agraria. Asimismo, la producción de uva para vinificar sufrió los efectos de la reconversión del segmento manufacturero de la actividad, afectando a los productores de menor capacidad de acumulación.

Mientras tanto, la diversificación agrícola no adquirió significación; a lo sumo puede mencionarse la expansión sojera y la incipiente producción de tabaco en Catamarca.

La explotación de hidrocarburos mantuvo su peso en la región, destacándose la producción gasífera en Neuquén.

- La estructura fundiaria de esta región muestra en Catamarca, La Rioja, Mendoza y San Juan los más elevados porcentajes de microestablecimientos —hasta 5 ha— del país, variando entre 42% en Mendoza y 56% en La Rioja. En Neuquén y Río Negro, el estrato más importante se ubica en el tramo 5/25 ha, con más del 40% de los establecimientos.

La evolución de mediano plazo es disímil según las provincias, no modificó sustancialmente la situación anterior y evidencia estancamiento y frecuentes fases de depresión en la actividad agrícola. Catamarca, Neuquén y Río Negro observan mejoras en el tamaño medio de las explotaciones y la tendencia inversa corresponde a las restantes provincias de la región. La estructura fundiaria según estrato de superficie varió entre 1969 y 1988 a favor de las explotaciones de entre 5 y 100 ha en Mendoza, Río Negro y San Juan; a favor de los microestablecimientos en La Rioja y Catamarca, en tanto Neuquén observa un fuerte crecimiento de los estratos de hasta 25 ha.

— *El Cluster V (Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego)* responde a una estructura de las actividades primarias basada en la ganadería extensiva —fundamentalmente lanar— y en la explotación de hidrocarburos.

- La baja de la rentabilidad de las explotaciones se aceleró durante los años '80, a partir de la situación internacional de precios y del paulatino agota-

miento del medio natural, sometido a una aguda desertización y, en tiempos recientes, al impacto de accidentes naturales que afectaron especialmente a Santa Cruz. Los planteles de ganado lanar disminuyeron entre 1977 y 1988 aproximadamente un 26%, y consecuentemente la región acentuó su especialización en la actividad a nivel nacional al variar su participación desde el 38% al 44%. La ganadería vacuna reviste escasa significación, pero mantuvo las existencias, mejorando su participación a nivel nacional. A diferencia de otras regiones, se destaca la existencia de fuertes restricciones para la sustitución y/o diversificación del *mix* agropecuario.

Finalmente, aunque la pesca conforma aún una actividad en desarrollo en estas provincias, deben mencionarse avances en los últimos años.

- La estructura agraria, dominada por los establecimientos de mayor porte del país, en especial en Santa Cruz y Tierra del Fuego, tendió a concentrarse a partir de una fuerte caída del número de establecimientos, variando fuertemente la estructura a favor de los estratos de más de 20.000 ha. En Chubut, entre 1969 y 1988, dicho tamaño pasó a involucrar desde el 10% al 16% del total de explotaciones; en Santa Cruz desde el 61% al 75% y en Tierra del Fuego desde el 28% al 79%. En esta última jurisdicción el 51% de la superficie es explotada por sociedades anónimas, bajando el porcentaje al 13% y 11% en Santa Cruz y Chubut, respectivamente.

Con relación al *Cluster del Sector industrial*,³ los principales resultados muestran trayectorias altamente diferenciadas sobre el territorio.

— *El Cluster I (Córdoba y Santa Fe)* agrupa un área de desindustrialización neta. Se observan fuertes cambios en la composición de la producción, al disminuir la participación de los Bienes de Consumo Durables (BCD) y de los Bienes de Capital (BK) desde el 36% al 25% entre 1973 y 1984 en Córdoba, y desde el 22% al 14% en Santa Fe —debido a la crisis del complejo automotriz, ferroviario y de transporte aéreo en Córdoba, y de la fabricación de tractores y equipo ferroviario en Santa Fe—. Una mayor participación comprendió a los Bienes de Consumo No Durables (BCND) tanto en Córdoba —aceites y lácteos— como en Santa Fe —aceites y azúcar—.

En esta última provincia se produjeron también cambios al interior de la producción de intermedios (BI), retrocediendo las ramas siderúrgicas en favor de las químicas —derivados del petróleo, plástico y resinas sintéticas—.

La promoción sectorial nacional jugó un papel importante en el avance de las ramas que crecieron en el período, y se orientó hacia empresas de gran porte.

En correspondencia con la etapa de crisis, se advierte un alto índice de rotación de los establecimientos en ambas provincias: entre el 62% y el 64% de las firmas censadas en 1985 se habían radicado con posterioridad a 1973. Esta

3. La selección de indicadores se realizó a partir del tratamiento de la información de los Censos Económicos de 1974 y 1985, del estudio "Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales", de F. Gatto, G. Gutman y G. Yaguel, CFI-CEPAL, 1988.

performance correspondió especialmente a las plantas de menor porte. El empleo se vio afectado también por estos cambios. Aunque en valores absolutos la ocupación total observó escasas pérdidas —Córdoba perdió algo más de 6.000 puestos y Santa Fe ganó 1.700—, las ramas que absorbieron ocupación en mayor cuantía presentan requerimientos de calificación y remuneración menores a las del complejo metalmeccánico, en el cual se originó la más importante pérdida de puestos de trabajo. Además, en términos del tamaño de plantas, se advierte la disminución neta de los ocupados en las plantas “micro” y “grandes” y la *performance* opuesta en los “pequeños” e “intermedios”, advirtiéndose en general un desmejoramiento en la inserción ocupacional de los trabajadores industriales en ambas provincias.⁴

La *performance* de los principales indicadores revela entre 1974 y 1985 el avance de la estructura industrial hacia una mayor tasa de asalarización, incremento del tamaño de establecimiento, aumento de productividad —en su mayor parte por caída del empleo en las firmas “grandes”—; moderadas mejoras en el margen bruto de explotación por establecimiento y cierto grado de desconcentración de la producción desde los establecimientos “grandes” hacia los “medianos”.

— *El Cluster II (Mendoza, Buenos Aires y Capital Federal)* obtenido a partir de datos agregados para cada jurisdicción, admite una subregionalización, dada la heterogeneidad interna de Buenos Aires. Es posible distinguir el Polo Metropolitano,⁵ el resto de los partidos de la provincia de Buenos Aires, y la provincia de Mendoza.

El Polo Metropolitano conforma, junto con Córdoba y Santa Fe, el conjunto de nodos manufactureros sujetos a procesos de desindustrialización. Los cambios en la composición de la producción se dieron a partir de un desplazamiento desde los BK y de los BCD —desde el 23% del valor agregado total al 19%— hacia los BCND, cuya participación se vio además potenciada por el menor aporte de los BI —bienes intermedios—.

Se produjo una fuerte caída de la ocupación industrial, resultando el Polo Metropolitano el principal expulsor, al reducir el empleo en 74.000 puestos, generándose este comportamiento casi exclusivamente en el estrato de las grandes empresas. Ello indica la pérdida de puestos asalariados de mayor formalidad relativa. El comportamiento de otros indicadores resultó similar al del resto de las áreas de desindustrialización.

En el resto de la provincia de Buenos Aires, los cambios en la composición manufacturera implicaron, con relación al Polo Metropolitano, una mayor reducción de la producción de BK y BCD en el total manufacturero. El área aumentó su especialización relativa en BI, por incidencia de las producciones

4. Micro: 1 a 5 ocupados; pequeños: 6 a 15 ocup.; Mediano 1: 16 a 50 ocup.; Mediano 2: 51 a 200 ocup.; Grande: más de 200 ocupados.

5. Polo Metropolitano: comprende Capital Federal, los 19 partidos del Gran Buenos Aires y los partidos de Pilar, Escobar, San Vicente, Gral. Rodríguez, Marcos Paz y Cañuelas.

derivadas del petróleo. Los BCND disminuyeron su peso a consecuencia de la *performance* de frigoríficos, mientras que en BK incidió el comportamiento de maquinaria agrícola y equipo ferroviario. El empleo ganó apenas 2.300 puestos en los estratos pequeño y mediano, un 1,7% del total de la década anterior. A diferencia de las provincias hasta ahora analizadas, el resto de Buenos Aires muestra una sustancial mejora en los índices de capacidad de acumulación y una mayor concentración del valor agregado en las firmas de mayor porte, que en 1985 generaban el 76% del total frente al 61% de 1973.

Mendoza, con una importancia relativa de la actividad manufacturera en el contexto nacional muy inferior, observó variaciones en la estructura de producción a favor de los BI —destilados de petróleo y química básica— y de los BK —maquinaria para la industria— a expensas de los BCND —especialmente la rama vitícola—. La provincia mejoró su aporte al total nacional, incrementó la productividad y el empleo, creando 9.300 puestos, a partir de establecimientos medianos y grandes; desplegó un moderado avance en la capacidad de acumulación y un fuerte crecimiento de la concentración de valor agregado en las firmas “grandes” desde el 53% al 71%.

— *El Cluster III (Tierra del Fuego)* conforma un área de nueva industrialización, producto de los regímenes de promoción de los años '80, y se asienta en la producción de BCD —electrodomésticos, aparatos de radio y televisión— que generan casi el 80% del valor agregado provincial. Los BI —aserraderos— disminuyeron su nivel de actividad, mientras que los BCND —básicamente frigoríficos— incrementaron la producción en el período. La creación de nuevos puestos fué de 5.291, un 1.041% en relación a los años '70, y en su mayor parte se originaron en plantas “grandes”. La provincia revela el más elevado margen bruto de explotación por establecimiento —270 salarios medios frente a 29 salarios medios de promedio para el total del país. Casi el 60% del valor agregado es generado por el segmento de plantas “grandes”.

— *El Cluster IV (Catamarca, San Luis, La Rioja)* reúne un grupo de provincias que experimentaron un fuerte crecimiento industrial a partir de regímenes de promoción. La creación de empleo implicó variaciones en un 90% —Catamarca—; un 125% —San Luis— y un 200% —La Rioja—, representando en conjunto 10.434 nuevos puestos. Estos se originaron fundamentalmente en firmas grandes y medianas de mayor porte en Catamarca y San Luis, y en firmas medianas en La Rioja.

El grupo aportaba en 1985 el 1,2% del valor agregado manufacturero y observaba una inserción diferencial según los distintos tipos de bienes.

Catamarca, cuya producción se asienta en un 64% en los BCND, observó cambios al interior de este grupo, a favor de textiles, confecciones y calzado en detrimento de los bienes agroindustriales; a la vez que incrementó fuertemente las ramas de BI —hilado de algodón y cemento—.

Una tendencia similar siguió La Rioja a través de la producción de envases

de papel, hilanderías y acabado de textiles. También se identifican progresos en la participación del valor agregado de BK —equipo profesional y científico— y de BCD a partir de productos plásticos y heladeras.

En cuanto a las provincias que integran los *clusters* restantes, las “innovaciones” en términos de la composición de la producción y otros cambios cualitativos, adquirieron una importancia muy inferior.

Se destacan, por su mayor participación en el valor agregado nacional, Chubut, Misiones, Neuquén y Tucumán, que en general avanzaron en la producción de BI, y en algunos casos, en alimentos: Chubut incorporó la producción de aluminio y la elaboración de pescado; Misiones avanzó en la producción de pasta de papel y papel y algunas ramas agroindustriales tradicionales: molinos yerbateros —relocalización en la provincia de establecimientos de gran porte antes radicados en otras áreas del país—; Neuquén incrementó la actividad en ramas de derivados del petróleo y Tucumán avanzó en la producción de intermedios: hilanderías de algodón y acabado de fibras textiles, así como en la producción de camiones.

Estas jurisdicciones ganaron 21.777 puestos de trabajo, casi un 38% sobre la ocupación de los años '70.

Las restantes jurisdicciones, de muy escaso peso en la conformación del producto manufacturero, tuvieron una *performance* aún más expansiva en términos de empleo, aunque con variadas resultantes en cuanto a productividad: crearon un total de 130.300 nuevos empleos, un 130% de la ocupación que se registraba en 1973.

No obstante, este comportamiento alcanzó apenas a neutralizar la caída del empleo en áreas de desindustrialización, de modo que la industria nacional generaba en 1985 sólo 7.149 puestos más de trabajo que en 1973, en un escenario de lento crecimiento de la producción —estimativamente un 8%—, crecimiento de la productividad, disminución de salarios medios, menor participación de los salarios en el valor agregado, y una muy importante mejora del margen bruto de explotación por establecimiento.⁶

La evolución industrial posterior indica la continuación de las tendencias de largo plazo, aunque la profundización de la crisis a partir de 1987 aceleró el desplazamiento de establecimientos de pequeño porte en un escenario general de lento crecimiento de la producción y fuerte caída de los requerimientos de mano de obra por unidad de producto. En segmentos intermedios del capital, las fusiones de firmas conformaron un hecho frecuente. Las tendencias indican que los avances o retrocesos de distintos segmentos del capital industrial estuvieron ligados a la conquista de mercados externos durante estos años, condición que se exacerba más recientemente ante la política de apertura económica e implementación del Mercosur. De acuerdo a los resultados de un estudio sobre la provincia de Córdoba,⁷ para el cual se realizó una encuesta al

6. Cf. referencias contenidas en nota 3.

7. Pérez Barrero, M.; Caminos, J. y Méndez, A. (1991), “Transformaciones socioeconómicas de Córdoba: evolución y perspectivas de la actividad industrial”, y Pérez Barrero, M. y Caminos, J. (1992), “Actividades y empleo: Gran Córdoba y resto de la provincia”, CFI.

sector industrial —cubriendo el 32% del valor de producción de 1985, en establecimientos ubicados en 11 departamentos de la provincia— la actividad industrial introdujo cambios importantes ante la reorientación de los mercados y la necesidad de elevar los umbrales de competitividad. En un escenario de retroceso del coeficiente de inversiones, éstos incluyeron cambios en el *mix* productivo, tendencias a la incorporación de tecnología flexible, innovaciones en la gestión de producción y en la organización de las empresas y cambio en los procesos de trabajo. Estas transformaciones, sin embargo, no alcanzaron a todos los estratos del capital, sino que las tendencias hacia la “firma flexible” han comenzado a operar básicamente en el segmento de las empresas de porte. Se advierte en este sentido que el modelo de competitividad implícito en las estrategias deseables estaría privilegiando, como soporte técnico para el aumento de la productividad, a la “flexibilización laboral”, entendida fundamentalmente como un mecanismo para la reducción del costo de la mano de obra. Es decir, el enfoque se aleja de la concepción de los “modelos ganadores” en el comercio internacional —básicamente el japonés y el alemán— en los cuales los cambios organizacionales y en el entrenamiento de la mano de obra, más que la inversión en equipamiento y los bajos salarios, conformaron el “corazón” de las transformaciones microeconómicas que sustentaron el salto competitivo de aquellas economías.

Con relación a los *Mercados de trabajo*, la evolución del nivel de empleo desde los años '70 revela la etapa de crisis de la economía argentina. La tasa de empleo⁸ para el conjunto de los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares muestra que el crecimiento de los puestos de trabajo ha resultado muy inferior al de la población y que, en buena medida, el sostenimiento del nivel del indicador durante los años '80 entre el 36% y el 37% —muy alejado por cierto de los valores registrados en países desarrollados— correspondió a la *performance* del mayor centro urbano del país —el Gran Buenos Aires— y en particular a la población de la Capital Federal. Además de la caída del nivel de empleo en el largo plazo se advierten cambios desfavorables en su composición: disminución del empleo asalariado, en particular expulsado del segmento industrial, terciarización de la ocupación asalariada a partir del segmento público y de las actividades del comercio, crecimiento del autoempleo, aumento del empleo parcial —subocupación horaria, precarización de las relaciones laborales—. Por su parte, la oferta de mano de obra ha observado fuertes variaciones en su dimensión, en respuesta a las fluctuaciones de la demanda y al nivel de las remuneraciones, registrándose con frecuencia, a lo largo de los años 1975-1992, “retiro” de trabajadores del mercado (como lo indica el nivel de la tasa de actividad), especialmente en los aglomerados del interior del país. En este sentido, la tasa de desempleo abierto ha resultado, como en toda etapa de crisis y reconversión estructural,⁹

8. Tasa de empleo: relación porcentual entre el número de ocupados y la población total.

9. Woytinsky, W. (1942), *Three aspects of labour dynamics*, Washington.

un indicador “engañoso” de la situación laboral de la población, en tanto no registra el desempleo “encubierto” que subyace en el “retiro” de la fuerza de trabajo del mercado.¹⁰ Respecto a la coyuntura 1989-1992 se registran leves mejoras del nivel de empleo y la continuación de elevado subempleo y desempleo abierto. La recuperación de la oferta de mano de obra en índices similares —y en algunos casos superiores— a los valores iniciales no resultó absorbida por la economía, manteniéndose los índices de desempleo. El comportamiento de la oferta en esta etapa se vincula no tanto con el aumento de las oportunidades de empleo e ingreso sino con la caída del salario real y los altos índices de cesantía que fuerzan a los miembros de la familia a la búsqueda de ocupación para neutralizar la disminución de los ingresos.

El Mapa 3 informa sobre la dispersión regional en el nivel de las tasas de empleo en los aglomerados urbanos hacia el final de la década del '80. A su vez, el *Cluster* sobre la composición del empleo, considerando 6 agrupamientos, permite inferir:

— *El Cluster A —San Luis y Ushuaia—* se refiere a mercados con muy alta participación relativa del sector industrial en el empleo total, a partir también de las más elevadas tasas de asalarización de la actividad a nivel nacional, bajos índices relativos de terciarización y de autoempleo.

— *El Cluster B —Gran Buenos Aires y Rosario—* agrupa mercados de trabajo de la “antigua” industrialización, que sufrió en los '80 desindustrialización y terciarización.

Si bien el peso del empleo industrial en el total es tan importante como en el *Cluster A* —aunque con menor asalarización— y el nivel de terciarización similar, la evolución de los '80 favoreció una fuerte elevación del cuentapropismo, lo cual se revela en una caída de la asalarización de las actividades del comercio y de la construcción y, en general, en una tasa de asalarización global “media-baja”. El empleo público no operó sustancialmente en la neutralización de la caída del nivel de actividad de la economía.

— *El Cluster C —Bahía Blanca, San Juan, Córdoba, Mendoza, Jujuy y Tucumán—* se refiere a aglomerados en los cuales el empleo industrial observa una participación relativa media, al igual que la ocupación terciaria, aunque con excepciones. Las características del sector industrial en estos casos, medidas por la asalarización, revelan, salvo para Córdoba y Jujuy, inferior nivel de desarrollo capitalista que los *clusters A* y *B*. El empleo público habría cumplido un rol más activo en el sostenimiento de la ocupación ante la caída del

10. De la misma manera, la tasa de desempleo abierto no registra el fenómeno de “trabajador adicional” que da lugar al “desempleo secundario” y que se produce, por ejemplo, al incrementarse fuertemente la oferta de mano de obra ante sustanciales mejoras en las oportunidades de empleo e ingreso de la economía. En este caso tiene lugar una elevación del desempleo abierto por la presencia de trabajadores secundarios, que en condiciones de pleno empleo no concurrirían al mercado.

sector industrial en los últimos años —como indican el grado de terciarización y la tasa de asalarización del terciario—, aunque los niveles de autoempleo resultan muy elevados, sobre todo en Córdoba, jurisdicción que sufrió un fuerte proceso de desindustrialización y en la cual, a su vez, el empleo público presenta baja participación relativa.

— *El Cluster D* —*Comodoro Rivadavia, La Rioja, La Plata, Catamarca*— reúne áreas urbanas emergentes de estructuras económicas muy disímiles —tal como surge del nivel y las condiciones distributivas del ingreso del Mapa 5—. A excepción de La Rioja, se observa un peso relativo “medio” del empleo industrial. Es importante el nivel de terciarización y sobre todo el empleo público, que contribuye a una elevada asalarización global de los aglomerados y, concurrentemente, a bajos niveles relativos de autoempleo.

— *El Cluster E* —*Neuquén, Formosa, Río Gallegos*— destaca el bajo peso del empleo industrial, a partir de una estructura de escasa complejidad relativa, dada la asalarización del sector, y alta presencia del sector público en el sostenimiento del nivel de asalarización global.

— *El Cluster F*, que corresponde al resto de las provincias, reviste las características del anterior, pero agravadas por la baja tasa de asalarización industrial, una mayor terciarización de la economía y, a pesar de la fuerte presencia del estado en la ocupación, un muy elevado nivel de autoempleo en la economía.

En cuanto a la *Dinámica demográfica* de los años '80, la tasa de crecimiento 1980/91 para el país registró una baja desde el 18,1 al 14,2, siguiendo el comportamiento de la población a nivel provincial, salvo excepciones, las pautas del período anterior.¹¹ En términos del movimiento migratorio 1970/80 y 1980/91, pueden identificarse algunas tendencias generales, como:

- Fuerte atenuación de la atracción poblacional de los “nodos” manufactureros de primer orden —GBA; Córdoba y Rosario— y emigración incipiente en aquellos de segundo orden —Mendoza y Tucumán—.
- Menor importancia de la expansión agrícola extra-pampeana como factor de retención de población.
- Atenuación de la inmigración en áreas productoras de hidrocarburos.
- Las variaciones del empleo industrial, si bien no han modificado el “comportamiento estructural” de las tasas de empleo —salvo en Rosario y Ushuaia—, incidieron en la *performance* migratoria.

11. Caminos, J. (1991 y 1992): “Transformaciones socioeconómicas provinciales, población: Informe N° 1: Comportamiento migratorio 1980-91 de la población total, a escala departamental, e Informe N° 2: Migraciones y redistribución 1980-91 de la población urbana y rural”, Buenos Aires, CFI.

- Río Negro, Chubut y Santa Cruz observan desaceleración del proceso inmigratorio, en relación con la evolución de los últimos años de sus mercados de trabajo, tanto en el segmento privado como en el público —caída de la inversión pública nacional—.
- Un comportamiento similar correspondió a Chaco, Jujuy y San Juan.

En cuanto a la redistribución urbano-rural de la población entre 1980 y 1991, se verifica una atenuación del proceso de “urbanización”, acompañada por una tendencia similar del “ritmo de concentración” de la población urbana.¹²

- La “tasa de urbanización” del país creció levemente —83,3% a 86,8%— reflejando especialmente lo ocurrido en Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe. En el resto del país, la redistribución adquirió mayor magnitud.
- Así es que el “ritmo de urbanización” —la tasa a la cual crece la participación de la población urbana sobre la población total— observa los máximos valores en Catamarca, Formosa, Misiones y Santiago del Estero.
- El “ritmo de concentración” —relación entre el principal aglomerado de una provincia y la población urbana total— no alcanza valores positivos significativos, con excepción de Río Negro, denotando además procesos de desconcentración poblacional, como en Misiones y Chubut.

III. Las transformaciones recientes

La inserción internacional de la Argentina

El nuevo “paradigma productivo” impuesto por la revolución tecnológica y organizacional introdujo modificaciones sustanciales en la jerarquía del comercio internacional, al alterar el soporte técnico de la competitividad. Las innovaciones en términos de nuevos materiales, biotecnología y los requerimientos de incorporación de trabajo calificado, cuyo costo no incide sobre la productividad, atacaron desde los años '80 las dos fuentes tradicionales de las ventajas relativas del comercio internacional: dotación de recursos naturales desigualmente distribuidos en el mundo, y dotación de factores. En su lugar, se instalaron nuevas bases de competitividad asentadas en la capacidad de la estructura productiva para reducir costos, fundamentalmente innovaciones en microelectrónica y adopción de tecnologías flexibles orientadas a la generación de nuevos productos. En este escenario, se sucedieron en la economía mundial agudos procesos de desindustrialización y terciarización, así como procesos de reindustrialización. Estos últimos operan tanto sobre la industria, a partir de nuevos modelos de trabajo y de organización de las firmas, nueva tecnología e incorporación de mano de obra altamente calificada, como sobre las actividades

12. Cf. nota 11.

terciarias, con introducción tecnológica en los "servicios" y requerimientos de trabajo de igual naturaleza que en el caso anterior. Estos cambios profundizaron la heterogeneidad estructural de las economías, de modo que los paradigmas productivos introducidos por la "revolución tecnológica" se expresan en una rápida diferenciación del espacio mundial, provocando una nueva división internacional del trabajo que desplaza a la convencional regionalización Norte-Sur. Derivado de estas características tecnológicas, se advierte que la naturaleza de alta calificación del trabajo incorporado a los bienes conforma el referente que en la nueva etapa jerarquiza los flujos del comercio internacional, a la vez que rearticula las relaciones entre los distintos bloques de países.

La Argentina participa de algunos de los ámbitos ganados por los países de menor desarrollo en materia de exportaciones industriales, en general sobre la base de ventajas comparativas en el costo de la mano de obra o dotación de materias primas, involucrando producciones de las cuales se retiraron los países centrales para concentrarse en bienes con alto contenido de mano de obra calificada. Como ámbito tradicional de aprovisionamiento agroalimentario, la Argentina sufrió además efectos negativos sobre la renta agrícola al variar la fuente de las ventajas comparativas. En términos del contenido de mano de obra calificada, las exportaciones argentinas ostentan una posición débil. A su vez, las tendencias regresivas de la distribución del ingreso la alejan considerablemente del estadio de producción de los bienes masivos "nuevos", elemento central para cambiar la composición del trabajo incorporado.

Los resultados del comercio internacional desde mediados de los años '80 indican que el sustancial crecimiento del volumen de las exportaciones argentinas ha sido paulatinamente neutralizado por el deterioro de los precios de intercambio; fuerte aumento de los precios de las principales importaciones argentinas, con alto contenido de trabajo calificado, frente a la caída de los precios agrícolas y más recientemente, de las *commodities* industriales de exportación —productos siderúrgicos, petroquímicos básicos, etcétera—.

En el corto plazo, la recesión de los países centrales, las políticas de autoabastecimiento alimentario y los subsidios a la exportación de sus excedentes agrícolas, factores a los que seguramente se agregará un aumento del nivel de proteccionismo de estas economías y barreras para-arancelarias relativas a la preservación de los recursos, complejizan el escenario del comercio exterior argentino. Mientras tanto, en tiempos recientes y en asociación con las políticas de apertura "unilateral" e implementación del acuerdo del Mercosur, los parámetros del "plan de convertibilidad" y, en general, la desfavorable situación internacional de los mercados de materias primas y *commodities* industriales, se observa:

- Un sensible crecimiento del intercambio comercial entre 1990 y 1992, sustentado por el comportamiento de las importaciones, que implicó en el último año un déficit cercano a los U\$S 3.000 millones, casi el 10% del total del intercambio. Las exportaciones descendieron desde los U\$S 12.352

millones hasta U\$S 11.965 millones, mientras las importaciones se expandieron desde los U\$S 4.077 millones hasta U\$S 14.838 millones.

- Un cambio en la composición del flujo de bienes comercializados en favor de bienes industriales de elevado contenido de tecnología y trabajo calificado, inducido desde el costado de las importaciones. Esta *performance* estuvo acompañada por un desplazamiento de las relaciones de intercambio hacia bloques económicos del continente —Mercosur y América del Norte—, destacándose además Chile.
- Un proceso de “reprimarización” de las exportaciones, en particular a partir del rubro “cereales”, en el marco de una tendencia decreciente del nivel general de colocaciones argentinas en el exterior, especialmente en siderurgia, textiles y papel.
- Si bien el “destino” de las exportaciones argentinas tendió a privilegiar a los bloques económicos del continente —pasando de concentrar el 39% del total en 1990 al 43.5% en 1992—; el comportamiento al interior de estos grupos fue heterogéneo. Así es que la demanda proveniente del NAFTA decreció su participación en el total, registrándose la tendencia opuesta entre los países de la ALADI, especialmente el Grupo Andino. Acompañando estos cambios, se advierte que la Argentina ha ganado mercados en América para productos primarios (PP) y manufacturas de origen agropecuario (MOA), a la vez que disminuyó la importancia relativa de los Estados Unidos y del Brasil como compradores de manufacturas de origen industrial (MOI).
- El crecimiento de las importaciones de MOI se concentró en automóviles, maquinarias y aparatos y material eléctrico, confecciones, papel, e instrumentos de precisión. Esto implica que entre 1990 y 1992 se produjo un sensible desmejoramiento estructural de las compras en el exterior: fuerte aumento de la participación de los bienes de consumo —desde el 8% hasta el 22%— y moderado crecimiento de los bienes de capital, incluyendo piezas y accesorios —desde el 32% al 38%—, en detrimento de las restantes categorías de bienes.
- El origen de las importaciones sufrió un ligero deslizamiento a favor de los países no integrantes del continente. La caída de las importaciones provenientes de países de América se originó en el Grupo Andino. Mientras tanto, crecieron las compras a países del Mercosur —Brasil— y a Chile. Es importante señalar que, a nivel de las categorías de bienes importados, han crecido las compras de MOI al Brasil y a los Estados Unidos, respectivamente en esta primera etapa, los grandes beneficiarios del Mercosur y de la apertura “unilateral” de la economía argentina. Resaltan así los abultados déficit de 1992 con ambos países —U\$S 1.746 millones con Brasil y U\$S 1.816 millones con los Estados Unidos— y la menor competitividad de la industria argentina en relación a la brasileña.

Vinculado al Mercosur, resulta interesante identificar las principales tendencias que en materia de flujo de inversiones dominan esta primera fase. Se advierte así:

- Un reposicionamiento argentino en la región en cuanto a su rol tradicional como ámbito de aprovisionamiento de materias primas o insumos destinados a su industrialización en otros países del Mercosur.
- La inserción argentina en el Mercosur a través de las inversiones en el sector industrial muestra, *a priori*, alta selectividad en términos de ramas y segmentos del capital involucrados. En este sentido prevalecen las asociaciones de capital de porte mediano y grande con firmas del Brasil y/o transnacionales —maquinaria agrícola, químicos, tubos y caños, plástico, vidrio—. Sin embargo, con alta frecuencia se producen transferencias de empresas argentinas a capitales del Brasil y de fuera de la región.
- Se verifican “filtraciones” de capitales argentinos hacia otros países de la región a partir de emprendimientos de variada naturaleza —relocalización de establecimientos metalúrgicos; nuevas plantas de maquinaria agrícola y privatizaciones petroleras en el Brasil; fabricación de material para comunicaciones en el Uruguay; proyectos ferroviarios en el Paraguay.
- En el mismo sentido, se observa cierta propensión del capital trasnacional a seleccionar a Brasil como destinatario de sus inversiones en el ámbito del Mercosur, entendiéndose en algunos casos la asignación a ese país del rol de “nodo articulador” de las operaciones comerciales y de las inversiones en el sector productivo de estas empresas en el Cono Sur.

El impacto territorial de las políticas nacionales

El intento de identificar la resolución territorial que asumieron algunas de las transformaciones socioeconómicas de mediano plazo en la Argentina brinda elementos para distinguir la emergencia de áreas de innovación, transicionales, de reindustrialización, consolidación y/o surgimiento reciente de modos de inserción regional en la nueva división internacional del trabajo. Asimismo, se advierte, en las formas que fue adoptando el crecimiento económico regional, la tendencia a generar creciente fragmentación de las formas de organización de la producción, de los mercados de trabajo y de las condiciones de vida de la población en las distintas jurisdicciones provinciales. Es sobre esta estructura económica heterogénea y territorialmente diferenciada que se asientan las políticas nacionales implementadas o en etapa de implementación desde 1989.

Los instrumentos de política contenidos en la legislación sobre Reforma del Estado y Emergencia Económica, promulgados en 1989, fueron sucesivamente complementados por reformas en los órdenes tributario, de desregulación de la economía y flexibilización de los mercados de trabajo y por las políticas de apertura unilateral e integración económica. Este conjunto estratégico de políticas persigue ajustes macroeconómicos y cambios estructurales orientados a la “salida de la crisis” de la deuda externa y ha modificado sustancialmente el escenario socioeconómico regional. En particular, comprenden cambios profundos en la participación del estado en la economía, en las relaciones entre estado y sociedad y entre las provincias y la nación. El “núcleo duro” de las

transformaciones en marcha está conformado por el repliegue del estado en la producción de bienes y servicios, en la regulación de la actividad económica y de los mercados de trabajo y, en general, por los efectos que estos cambios suponen en la orientación y formas que adopta tanto la acumulación de capital como la apropiación del excedente económico —redistribución— entre sectores, actores, provincias y nación. En este sentido, el estado procura activar y homogeneizar su rol mediante:

- La reasignación de subsidios, beneficiando con frecuencia a segmentos del capital nacional y transnacional de alta capacidad de acumulación.
- El traslado del ajuste de las cuentas del sector público a los actores sociales en forma selectiva —salud, educación, previsión social— con efectos territoriales difusos, de emergencia no simultánea, cuidando el objetivo prioritario de obtener superávit fiscal con destino a los acreedores externos.
- El disciplinamiento financiero de los estados provinciales, la transferencia de servicios y funciones a las provincias, continuos recortes a los ingresos provinciales, a la vez que el estado nacional impulsa moderar la débil presión tributaria que ejercen las provincias sobre los agentes económicos localizados en sus territorios.

En línea con lo anterior cabe mencionar:

- La experiencia reciente indicaría que el proceso de “descentralización” ha profundizado las inequidades regionales, al quedar librada la eficiencia y eficacia en la provisión de servicios sociales básicos a la capacidad económica y de gestión fuertemente diferenciales de las provincias y municipios. La acción del estado nacional no evidencia vocación articuladora del rol de los distintos actores que, en esta materia, operan sobre una misma población. Paralelamente, el estado nacional ha debilitado sustancialmente su rol de moderador de los desequilibrios territoriales, disminuyendo notablemente sus acciones de redistribución interregional en esta dirección. Esto ha profundizado la creciente fragmentación social que provoca el modelo de reconversión “por la vía del mercado”.
- El proceso de “privatizaciones” ha implicado el encarecimiento de servicios esenciales a la población y a los actores económicos de menor tamaño y, en muchos casos, la amenaza de cese de los servicios, tal el caso de la provisión de agua y energía eléctrica a los asentamientos “espontáneos” de borde del principal aglomerado urbano de la Argentina.
- La flexibilización laboral que, en sus últimas propuestas, alienta la desregulación de las jornadas de trabajo e incluye el mecanismo de disminución del salario nominal como medio de preservación de la fuente de trabajo.
- La promoción de procesos de integración productiva y concentración técnica y económica desde la “privatización” de las empresas del estado, alentando la participación del capital extranjero mediante legislación específica.

En este marco, los nuevos roles de los estados provinciales tienden a

acompañar la orientación nacional, resultando luego los receptores más cercanos de las necesidades y reclamos de la población, en esta etapa altamente asociados a las políticas públicas globales que formula la nación.

Los impactos más evidentes sobre los espacios provinciales —Mapa 6— se refieren a:

- El impacto sobre el gasto social provincial derivado del disciplinamiento financiero y las limitaciones provinciales para recaudar impuestos propios;
- El impacto sobre las economías provinciales de la caída de la inversión pública;
- El impacto sobre el empleo público —racionalización, reducción—;
- El impacto global de las privatizaciones de empresas del estado nacional, que, en general, incluyen la reducción de personal.
- El impacto sobre el empleo derivado de la reestructuración industrial que la apertura económica profundiza, detectándose ya incipientes procesos de desindustrialización —siderurgia, textiles, papel, petroquímica—.
- Efectos de la desregulación económica sobre producciones regionales, involucrando varias provincias, tales los casos de:
 - Eliminación de cupos de producción y restricciones al área sembrada —yerba mate, caña de azúcar, azúcar refinada, vid, vino—.
 - Disolución de entes reguladores de la oferta, de especial importancia en producciones con frecuentes crisis cíclicas, como las mencionadas en el párrafo anterior, a las que se agrega la producción de tabaco.
 - Efectos combinados: desregulación económica y restricciones de competitividad en el área del Mercosur —tabaco, azúcar, té y yerba mate—.
- Finalmente, tal vez el impacto más importante es el que se deriva del evidente aumento de la “restricción externa” de la economía a partir de los compromisos de una mayor remisión de fondos al exterior contraídos mediante el Plan Brady, el saldo deficitario de la balanza comercial, las fluctuaciones en la entrada de capitales; así como el crecimiento de la deuda externa privada generada por los consorcios locales y extranjeros para adquirir las empresas públicas en el marco del proceso de “privatización”.

La ausencia de una planificación de la reconversión, tal que neutralice el costo social y regional del ajuste, y la insuficiente especificación y discusión del modelo de mediano plazo que se está estructurando, aparecen como las características más salientes de la etapa. Mientras tanto, puede entreeverse que la “solución del mercado” forzará nuevos efectos no deseados.

En definitiva, las tendencias recientes revelan que las transformaciones generadas en el seno de la “reconversión no regulada”, lejos de acortar las diferencias sociales, favorecen una creciente heterogeneización de las estructuras productivas provinciales y cambios en las relaciones sociales que, contrariando el discurso oficial, acentúan las desigualdades regionales.

Apéndice I: Enfoque metodológico y tratamiento de la información *

• *Cluster Analysis*

Se trata de métodos de estadística multivariada utilizados para conformar grupos de provincias, departamentos o partidos, dentro de los cuales el comportamiento de las variables es relativamente homogéneo. El análisis de *cluster* es un método de clasificación de observaciones multidimensionales.

El método de *clustering* utilizado es el de Ward, de variancia mínima. Permite conformar grupos de observaciones de tal manera que minimiza la variación intragrupo, maximizando simultáneamente la variación entre grupos (*clusters*). Si se considera a cada observación como un punto en un espacio multidimensional de tantas dimensiones como variables intervengan en el análisis, lo expresado en el párrafo anterior se logra minimizando la distancia entre observaciones, dentro de cada grupo. Si el rango de las variables es distinto, éstas se estandarizan para que tengan el mismo peso en la determinación de las distancias.

El análisis de *cluster* tiene como objetivo, en este caso, analizar el comportamiento espacial de las variables en estudio. El número de grupos de provincias (o departamentos, o partidos), dependerá del número de observaciones, el número de variables, y la heterogeneidad que se admita dentro de cada grupo. En principio, con el mismo número de observaciones y las mismas variables, existirá mayor variabilidad interna en una clasificación de dos grupos que en un *cluster* de cinco.

El método de Ward conforma un agrupamiento jerárquico; es decir, los *clusters* son contruidos de tal manera que no tienen observaciones en común, a menos que un *cluster* sea un subconjunto de otro. Dados dos *clusters*, o no tienen ningún elemento en común, y son disjuntos, o si lo tienen, uno es parte de otro.

La regionalización encarada en el presente artículo conforma un elemento instrumental destinado a apoyar en parte el análisis en términos de algunos de los componentes de la resolución territorial que adoptaron las principales transformaciones socioeconómicas en la última década —actividades agropecuarias e industriales y crecimiento migratorio—, o bien a clasificar atributos que especifican comportamientos promedio de una variable durante un período determinado según diferentes jurisdicciones, nivel y composición del empleo.

En la selección de atributos para el análisis regional se procuró referenciar el ámbito espacial de relaciones de producción generadas a partir del conjunto de las principales actividades económicas y/o aquellas que experimentaron cambios significativos en su patrón de funcionamiento, involucrando a su vez los procesos de transformación a un número significativo de actores sociales.

* Asesoramiento estadístico: Lic. Joaquín Caminos.

- *Variables*

La conformación de áreas homogéneas se realizó a partir de un total de 68 variables y/o atributos referidos al nivel provincial para el caso de las actividades productivas y al nivel de (o de los) principales aglomerados de cada provincia con relación al empleo; en cuanto a crecimiento migratorio, se reproducen los resultados de estudios anteriores, realizados a escala departamental, para todo el país.

En algunos casos, las variables seleccionadas son el resultado de regionalizaciones parciales que incluyen a su vez otras variables.

Los valores que toman las variables utilizadas en el *cluster analysis* varían a lo sumo entre 1 y 9, a excepción de los casos del empleo y el crecimiento migratorio, en los cuales las variables son tasas, expresadas en porcentaje o por mil. El valor 1 referencia a la mejor situación relativa y los siguientes valores situaciones sucesivamente más desfavorables. Esta regla no se aplica para las variables sobre "deterioro del ambiente", en los cuales se siguió el criterio inverso.

A continuación se listan las variables utilizadas, indicándose entre paréntesis los valores entre los cuales varía, expresados éstos en las unidades de medida que correspondan a cada variable y a partir de los cuales se construyeron las escalas ordinales antes mencionadas.

- *Regionalización de actividades agropecuarias y extractivas.*

Dado el gran número de variables que describen la situación en este ítem, pareció conveniente disminuir las dimensiones del análisis utilizando técnicas de análisis factorial. Como se sabe, dado un grupo de p variables y n observaciones, el análisis factorial proporciona un conjunto de q ($q < p$) combinaciones lineales (factores) de las variables originales, que explican una alta proporción de la variación total. Luego, es posible obtener puntajes (*scores*) para cada observación (provincias en este caso), de cada uno de los factores retenidos. Los *scores* de cada observación, de cada uno de los factores estimados, fueron luego analizados mediante técnicas de *clustering*.

Del grupo de variables referentes a producción agrícola, frutas y vacunos se obtuvieron 6 factores, y de las variables referentes a estructura agraria, forestal, lanares, petróleo y gas, 5 factores.

Las variables utilizadas son:

- V1: Tipología de establecimientos agropecuarios en 1988 (Censo Nacional Agropecuario) según escala de superficie total: Micro: hasta 5 ha; Pequeño: 5 a 50 ha; Intermedio 1: 50 a 200 ha; Intermedio 2: 200 a 1.000 ha; Mediano 1: 1.000 a 2.500 ha; Mediano 2: 2.500 a 5.000 ha; Grande 1: 5.000 a 20.000 ha; Grande 2: más de 20.000 ha. Escala ordinal: 1: Grande; 2: Grande-Mediano; 3: Intermedio-Mediano; 4: Intermedio; 5: Pequeño; 6: Micro-Pequeño; 7: Micro.
- V2: Tamaño medio de establecimiento en 1988 (83-17.442 ha).
- V3: Concentración: Variación % de la superficie media total por establecimiento entre 1969 y 1988 - Censos Nacionales Agropecuarios - (1,7% - 62,1%).
- V4: Porcentaje de superficie bajo régimen jurídico del productor del tipo de sociedades anónimas o SRL (9% - 51%).
- V5: Porcentaje de explotación agropecuaria de tamaño Micro (hasta 5 ha) según

valores superiores o inferiores al promedio nacional en 1988 (promedio: 15,1%, variando entre 1,9% y 54,9%).

- V6: Evolución 1969/88 del porcentaje de explotaciones agropecuarias de tamaño Micro (escala ordinal; 1: disminución; 2: estabilidad relativa; 3: aumento).
- V7: Porcentaje de explotaciones bajo régimen de tenencia: "ocupación" en 1988 (0-29.5%).

Explotación forestal

- V8: Crecimiento de la superficie implantada durante la década del '80 - Censos forestales y Censo Nacional Agropecuario de 1988 (0 - 36%).
- V9: Aptitud para la industria celulósica-papelera del monte implantado según especies, en 1988. Escala ordinal: 1 a 3.

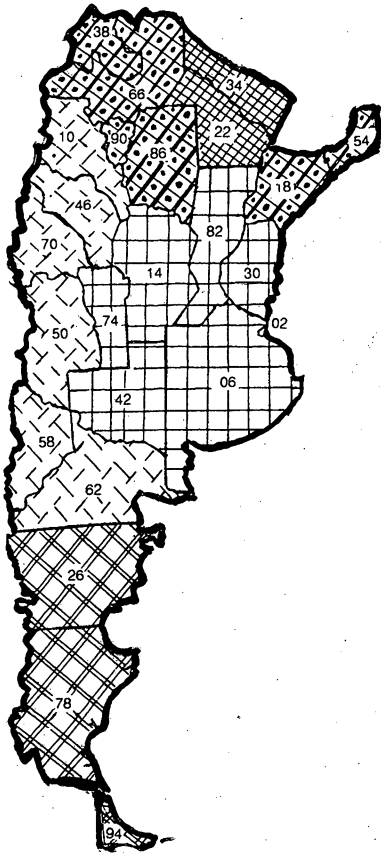
• Producción agrícola

- V10: Participación provincial en la producción de trigo en 1990 (0 - 61%).
- V101: Rendimientos promedio del trigo.
- V11: Variación 1980/90 de la producción de trigo. (-36% - 320%).
- V12: Participación provincial en la producción de arroz en 1990.
- V13: Variación 1980/90 de la producción de arroz (-48% - 400%).
- V14: Participación provincial en la producción de soja en 1990 (0 - 42%).
- V141: Rendimiento promedio de soja.
- V15: Variación 1980/90 de la producción de soja (0 - >250%).
- V16: Participación provincial en la producción de girasol en 1990.
- V17: Variación 1980/90 de la producción de girasol (0 - >600%).
- V18: Participación provincial en la producción de algodón en 1990 (0 - 59%).
- V19: Variación 1980/90 de la producción de algodón (150% - 750%).
- V20: Participación provincial en la producción de azúcar (0 - 33%).
- V21: Variación 1980/90 de la producción de azúcar.
- V22: Participación provincial en la producción del tabaco (todos los tipos) (0-38%).
- V23: Variación 1980/90 de la producción de tabaco (todos los tipos) (-10% - 280%).
- V24: Participación provincial en la producción de yerba y té (0 - 80%).
- V25: Variación 1980/90 de la producción de yerba y té (+20%).
- V26: Participación provincial en la producción de poroto (0 - 80%).
- V27: Variación 1980/90 de la producción de poroto (0 - 50%).
- V28: Participación provincial en la producción citrícola (0 - 32%).
- V29: Variación 1980/90 de la producción citrícola (-30% - 68%).
- V30: Participación provincial en la producción de "otras frutas" (0 - 20%).
- V31: Variación 1980/90 de la producción de "otras frutas" (-30% - 500%).
- V32: Participación provincial en las existencias de ganado vacuno en 1988 (Censo Nacional Agropecuario) (1 - 35%).
- V33: Variación 1977/88 en las existencias de vacunos (-40% - 32%).
- V34: Tamaño predominante de rodeo vacuno en 1988. Micro: hasta 50 cabezas; Pequeño: 51 - 100 cab.; Intermedio: 101-200 cab.; Mediano 1: 201-500 cab.; Mediano 2: 501-1000 cab.; Grande 1: 1001-2000 cab.; Grande 2: más de 2000 cabezas.
- V35: Participación provincial en las existencias de ganado lanar en 1988 (Censo Nacional Agropecuario) (<1% - 23%).
- V36: Variación 1977/88 en las existencias de ganado lanar (-70% - 6%).

- V37: Tamaño predominante de la majada de lanares en 1988. Micro: hasta 50 cabezas; Pequeño: 51-150 cab.; Intermedio: 151-700 cab.; Mediano 1: 701-2000 cab.; Mediano 2: 2001-6000 cab.; Grande 1: 6001-10000 cab.; Grande 2: más de 10.000 cab.
- V.38: Participación provincial en la producción de petróleo (0 - 23%).
- V39: Participación provincial en la producción de gas (0-44%).
- V71: Erosión hídrica. Severa/grave: 1; Ligera/moderada: 2; (Fuente: "El deterioro del ambiente en la Argentina"; FECIC, 1988).
- V72: Erosión eólica; ídem anterior.
- V73: Anegamiento: ídem.
- *Sector industrial (CNE '88)*
 - I1: Participación porcentual en el valor de producción industrial nacional (0.15% - 65%)
 - I2: Participación porcentual en el empleo manufacturero nacional (0.30% - 50%).
 - I3: Participación de la producción de bienes de capital y de consumo durable en la producción manufacturera provincial (1.3%- 25%)
 - I4: Número de ocupados por establecimiento (5-37).
 - I5: Tasa de asalarización del sector industrial (64% - 91%)
 - I6: Salario medio industrial (59 - 159).
 - I7: Participación del valor agregado de los establecimientos "grandes" —más de 200 ocupados— en el total manufacturero provincial (0 - 87%).
 - I8: Margen bruto de explotación por establecimiento en número de salarios medios por establecimiento (5-275).
 - I9: Índice de rotación de establecimientos: % de establecimientos radicados a partir de 1973 sobre el total de establecimientos existentes en 1985 - (57% - 90%).
 - I10: Cambios en la composición de la producción: variación de la participación de la producción de bienes de capital y de consumo durable entre 1974 y 1985 sobre el total manufacturero nacional (-70% - 500%).
 - I11: Variación 1974/84 del empleo industrial provincial (1.3% - 1042%).
 - I12: Variación 1973/84 de la participación del valor agregado industrial provincial en el total nacional (-45% - 320%).
 - I13: Variación 1973/84 del margen bruto de explotación por establecimiento (-50% - 800 %)
 - I14: Variación de la participación del valor agregado de los establecimientos "grandes" en el total provincial (0 - 150%).
- *Empleo: Principales aglomerados urbanos. Nivel y composición (Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC).*
 - E1: tasa de asalarización total - % de asalariados sobre el total de ocupados (61% - 82%).
 - E2: Tasa de asalarización de los ocupados en el sector industrial (51% - 96%).
 - E3: Tasa de asalarización de los ocupados en el sector servicios (71% - 92%)
 - E4: Porcentaje de cuentapropistas y trabajadores familiares sobre el total del empleo (14% - 32%).
 - E5: Porcentaje de ocupados en el sector industrial sobre el total de ocupados (3.6% - 25%).
 - E6: Porcentaje de ocupados en el sector terciario sobre el total de ocupados (58% - 81%).

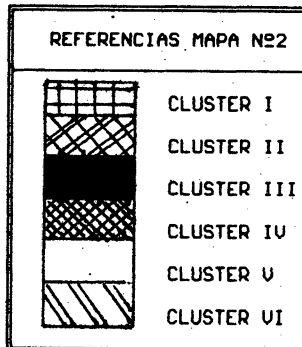
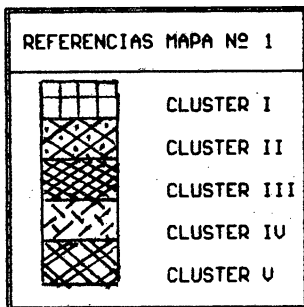
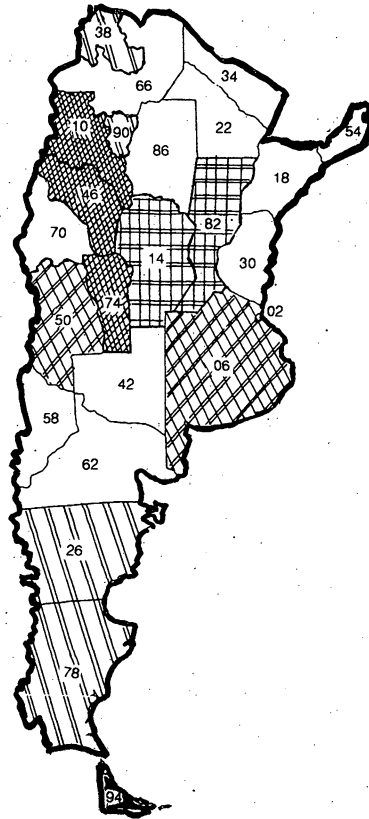
MAPA N°1

Regionalización de las actividades primarias y extractivas



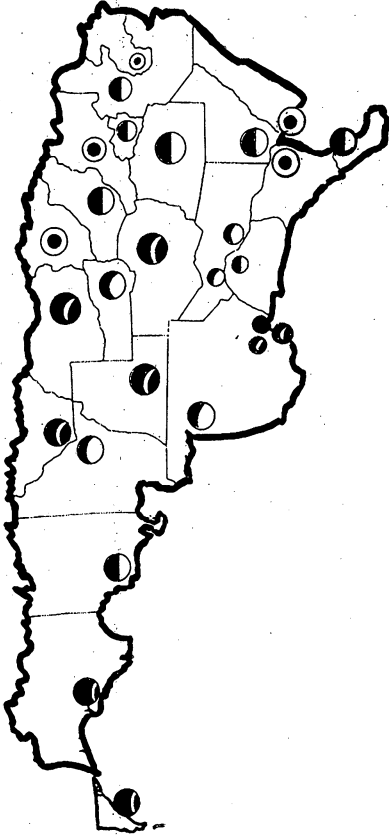
MAPA N°2

Regionalización industrial



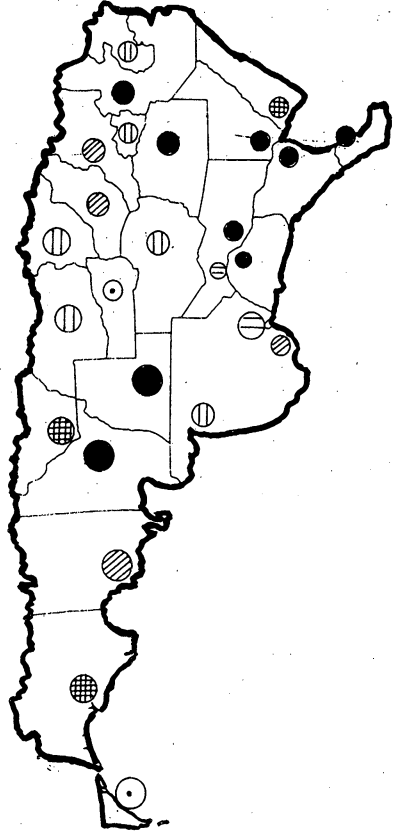
- 54 MISIONES
- 58 NEUQUEN
- 62 RIO NEGRO
- 66 SALTA
- 70 SAN JUAN
- 74 SAN LUIS
- 78 SANTA CRUZ
- 82 SANTA FE
- 86 SANTIAGO DEL ESTERO
- 90 TUCUMAN
- 94 TIERRA DEL FUEGO, ANTARTIDA E ISLAS DEL ATLANTICO SUR
- 02 CAPITAL FEDERAL
- 06 BUENOS AIRES
- 10 CATAMARCA
- 14 CORDOBA
- 18 CORRIENTES
- 22 CHACO
- 26 CHUBUT
- 30 ENTRE RIOS
- 34 FORMOSA
- 38 JULY
- 42 LA PAMPA
- 46 LA RIOJA
- 50 MENDOZA

MAPA N°3
Estratificación de
la tasa de empleo



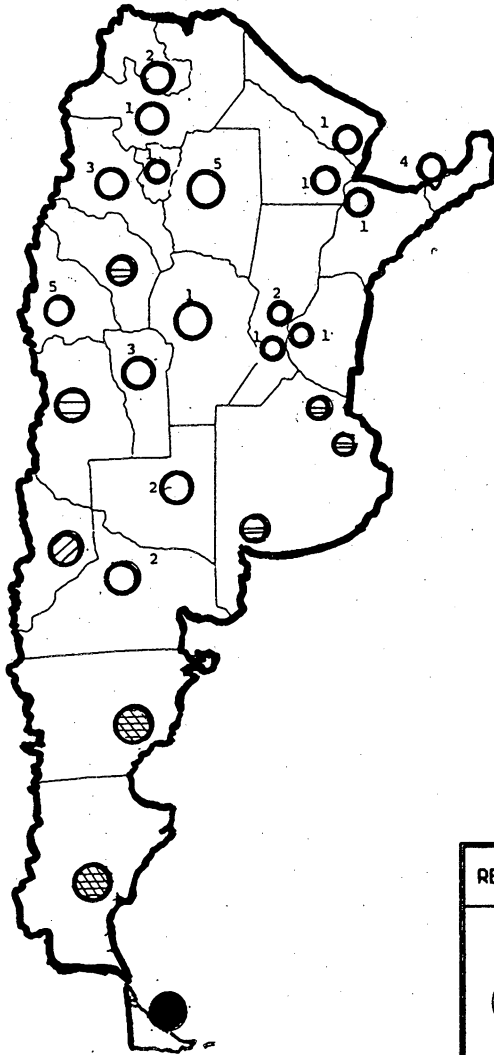
REFERENCIAS MAPA N° 3	
	HASTA 32%
	32, - 35%
	35, - 36%
	36, - 38%
	38, - 44%






MAPA N°4
Regionalización del empleo urbano
(principales aglomerados)



REFERENCIAS MAPA N° 4	
	CLUSTER A
	CLUSTER B
	CLUSTER C
	CLUSTER D
	CLUSTER E
	CLUSTER F

MAPA N°5
Estratificación del ingreso medio total
(principales aglomerados)

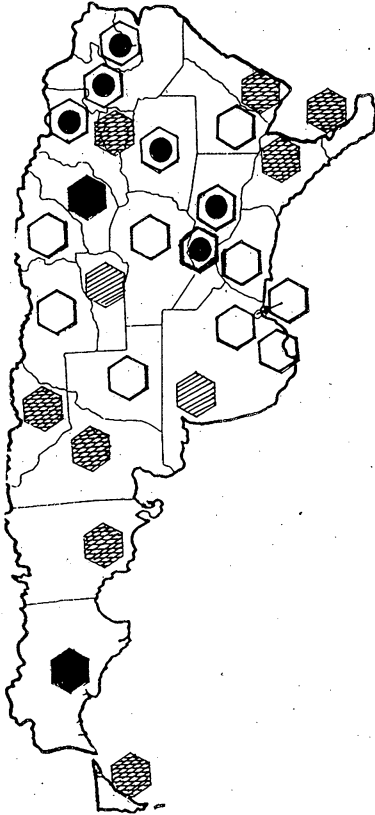


REFERENCIAS MAPA N° 5	
INDICE	
	65-90 (NIVEL DECRECIANTE DE 1 A 5)
	91 - 115
	116 - 140
	141 - 165
	165 - 190

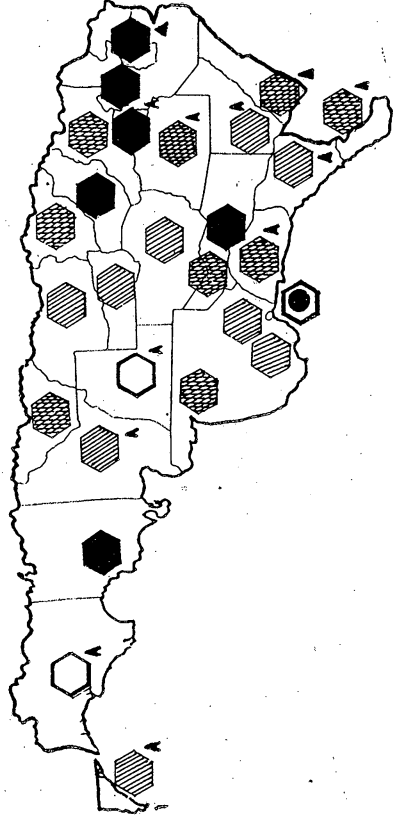
MAPA N°6

Principales aglomerados urbanos: Evolución reciente y perspectivas en el contexto de las políticas de reforma del estado; apertura económica e integración -Mercosur-

A. Evolución 1989-1992 de la tasa de empleo



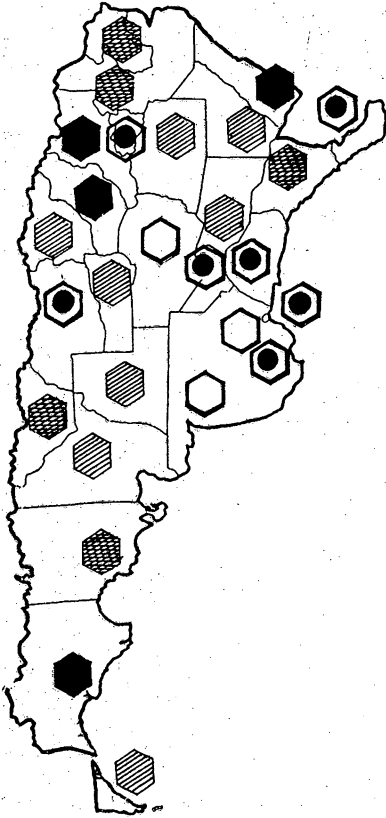
B. Desequilibrios de mercado de trabajo en 1992 - Desempleo abierto y subocupación horaria



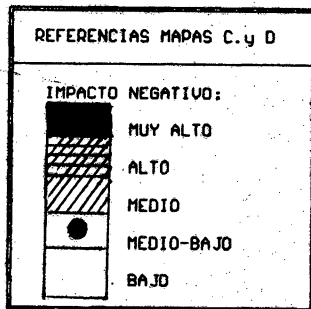
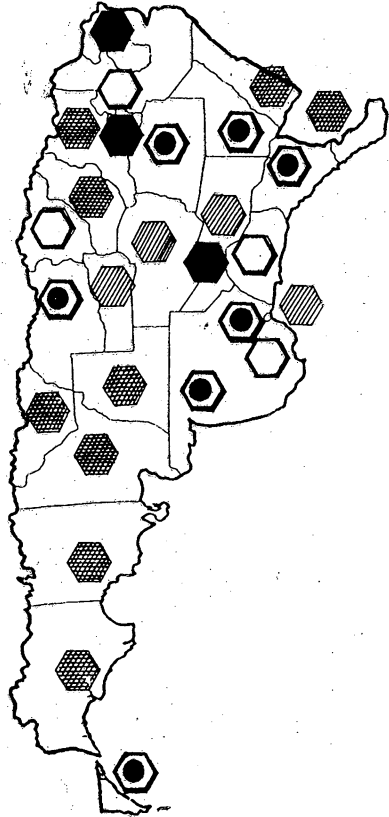
REFERENCIAS MAPA A.	
EVOLUCION 89-92:	
	MUY DESFAVORABLE
	DESFAVORABLE
	MEDIANAMENTE DESFAV.
	MEDIANAMENTE FAUOR.
	FAVORABLE

REFERENCIAS MAPA B.	
	MUY ALTO DESEQUIL.
	ALTO DESEQUILIBRIO
	DESEQUILIBRIO MEDIO
	DESEQU. MEDIO-BAJO
	BAJO DESEQUILIBRIO
	DESEMPLEO ENCUBIERTO

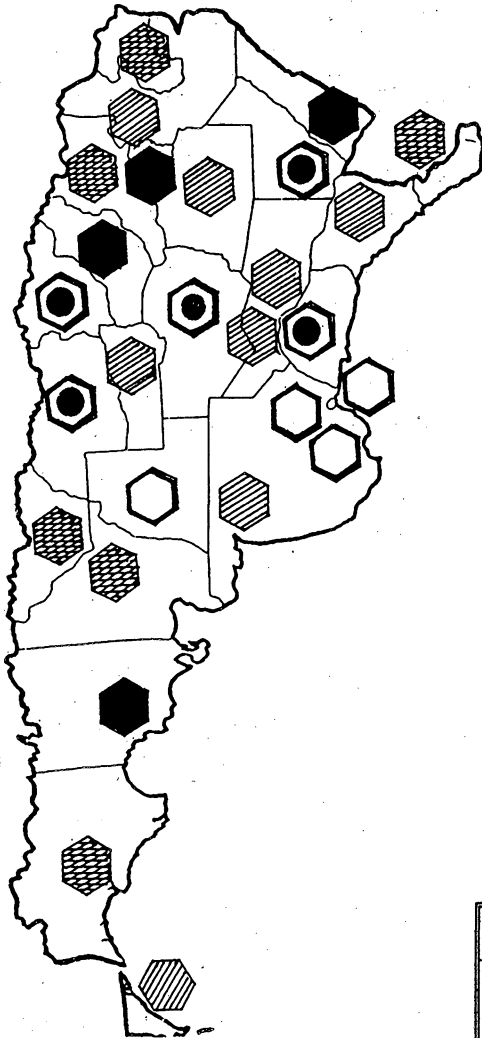
**C. Reforma del estado:
privatizaciones y ajustes provinciales.
Impacto sobre el empleo**








**D. Apertura e integración económica:
desplazamiento de oferta local**



E. Perspectivas: efectos combinados: A; B; C; y D.



REFERENCIAS MAPA E.	
EVOLUCION PROBABLE DEL NIVEL DE ACTIVIDAD:	
	MUY DESFAVORABLE
	DESFAVORABLE
	MEDIANAM. DESFAU.
	LEVEMENTE DESFAU.
	SIN CAMBIOS SIG-NIFICATIVOS

CUADRO 1

Argentina - Principales producciones agrícolas, según áreas pampeana y extrapampeana

Producciones	Superficie cosechada (Miles Ha.)						Producción (Miles ton.)					
	Area pampeana			Area extrapampeana			Area pampeana			Area extrapampeana		
	80/1	87/8	90/1	80/1	87/8	90/1	80/1	87/8	90/1	80/1	87/8	90/1
1. CEREALES	10795	8461	8874	874	603	512	27706	20861	21201	1790	2029	1410
- Trigo	4964	4693	5761	53	41	88	7719	8811	11056	61	46	122
- Maíz	2983	2087	1728	411	351	190	12130	8294	6926	770	956	510
- Sorgo granífero	1759	799	506	341	157	163	6777	2355	1840	773	845	503
- Resto (1)	1089	882	879	69	54	71	1080	1401	1379	186	182	275
2. OLEAGINOSAS (Principales rubros)	3927	6738	7464	573	1078	956	5489	12843	14630	524	1406	1058
- Soja	1724	4019	4459	156	354	335	3481	9187	10018	289	713	691
- Girasol	1220	1803	2190	58	229	113	1222	2615	3886	30	300	146
- Lino	725	653	564	1	2	5	505	531	465	1	4	2
- Otros (2)	258	263	251	358	493	503	281	510	261	204	389	219
3. C. INDUSTRIALES (Principales rubros)	—	—	—	503	532	522	—	—	—	15770	14239	11107
- Tabaco	—	—	—	47	53	74	—	—	—	52	72	97
- Caña de azúcar	—	—	—	320	275	220	—	—	—	15500	13900	10700
- Té	—	—	—	31	35	38	—	—	—	98	137	165
- Yerba mate	—	—	—	105	169	190	—	—	—	120	130	145
4. LEGUMBRES (Principal)	—	—	—	222	171	160	—	—	—	224	172	122
- Poroto	—	—	—	222	171	160	—	—	—	224	172	122

Notas: (1) Incluye avena, cebada, centeno, mijo, alpiste y arroz. (2) Incluye maní, algodón, olivo y tung.

Area pampeana: Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos y Santa Fe. Area extrapampeana: resto del país.

Fuente: elaborado en base a datos de SEAG, Censo Tabacalero de Misiones y relevamiento satelital de yerba mate, Pcia. de Misiones.

CUADRO 2

Argentina - Principales indicadores de los mercados urbanos de trabajo (en%)

Onda EPH	Tasa de empleo					Tasa de actividad				
	Total	GBA	Aglomerados interior			Total	GBA	Aglomerados interior		
			Total	G. Cba.	G. Ros.			Total	G. Cba.	G. Ros.
1974 (O)	38.7	39.6	36.7	37.4	37.7	40.1	40.5	39.0	39.5	39.2
1975 (O)	38.2	39.0	36.3	36.6	36.9	39.7	40.2	38.6	39.5	39.4
1976 (O)	37.0	37.5	35.3	34.6	36.0	38.7	39.1	37.2	36.6	37.6
1977 (O)	37.6	38.0	35.5	35.9	36.7	38.6	38.9	37.0	37.4	37.7
1978 (O)	38.1	39.2	35.6	36.1	38.2	39.0	39.9	36.9	37.1	39.1
1979 (O)	37.5	38.5	35.3	36.0	37.0	38.4	39.4	36.4	36.7	38.0
1980 (O)	37.5	38.4	35.6	37.7	37.9	38.5	39.3	36.8	38.8	38.8
1981 (O)	36.3	37.2	34.7	35.4	36.8	38.3	39.1	36.8	37.2	39.4
1982 (O)	36.7	37.7	35.1	36.9	37.8	38.5	39.2	37.4	38.4	41.4
1983 (O)	35.8	36.3	34.4	36.9	—	37.3	37.5	36.5	39.1	—
1984 (O)	36.2	37.0	34.3	35.6	36.8	37.9	38.4	36.5	37.5	39.2
1985 (O)	35.9	36.9	34.4	37.1	35.7	38.2	38.8	37.1	38.9	39.8
1986 (O)	36.7	38.2	34.5	35.4	36.3	38.7	40.0	36.9	37.3	39.1
1987 (O)	36.7	38.0	34.9	35.4	36.8	38.9	40.0	37.3	37.5	40.1
1988 (O)	37.0	38.2	35.0	35.6	36.2	39.4	40.5	37.6	37.8	39.1
1989 (O)	36.5	37.5	34.3	34.8	35.8	39.3	40.8	37.0	37.5	38.6
1990 (O)	36.5	37.9	34.4	37.0	35.8	39.0	40.3	36.9	38.6	38.3
1991 (O)	37.1	38.6	35.0	35.8	36.3	39.5	40.8	37.6	37.8	40.1
1992 (O)	37.3	38.9	35.2	35.5	37.7	40.2	41.7	38.1	37.5	41.2
1993 (M)	37.3	39.5	34.3	35.8	35.0	41.5	44.2	37.6	38.4	39.3

Onda EPH	Tasa de desempleo					Tasa de subempleo				
	Total	GBA	Aglomerados interior			Total	GBA	Aglomerados interior		
			Total	G. Cba.	G. Ros.			Total	G. Cba.	G. Ros.
1974 (O)	3.4	2.4	5.8	5.4	3.7	4.6	3.8	6.6	5.6	5.6
1975 (O)	3.8	2.8	5.9	7.2	5.7	5.4	4.9	6.4	7.8	6.1
1976 (O)	4.4	4.0	5.2	5.4	4.1	5.3	5.0	6.0	6.8	3.9
1977 (O)	2.7	2.3	4.0	4.0	2.6	3.8	3.1	5.5	5.7	5.4
1978 (O)	2.3	1.9	3.5	2.7	2.3	3.8	3.0	5.7	6.4	5.8
1979 (O)	2.4	2.1	3.0	1.8	2.7	3.6	3.2	4.3	4.6	2.2
1980 (O)	2.5	2.3	3.2	2.7	2.4	5.8	4.5	8.3	12.2	6.8
1981 (O)	5.3	5.0	5.8	4.7	6.5	6.0	5.8	6.4	6.5	8.3
1982 (O)	4.6	3.7	6.0	3.9	8.0	6.4	5.6	7.7	10.0	8.6
1983 (O)	3.9	3.1	5.8	5.6	—	5.9	4.9	8.0	9.0	—
1984 (O)	4.4	3.6	6.0	5.1	6.2	5.9	4.7	8.0	8.6	7.3
1985 (O)	5.9	4.9	7.5	4.7	10.2	7.1	6.6	7.9	9.5	9.8
1986 (O)	5.2	4.5	6.5	5.0	7.2	7.4	6.1	9.5	7.5	12.4
1987 (O)	5.7	5.2	6.6	5.5	8.3	8.5	7.8	9.6	6.8	9.1
1988 (O)	6.1	5.7	6.8	6.0	7.4	8.0	7.4	9.0	7.2	8.5
1989 (O)	7.1	7.0	7.2	7.3	7.3	8.6	8.0	9.3	9.2	9.4
1990 (O)	6.3	6.0	6.7	4.2	6.5	8.9	8.1	10.4	7.7	9.4
1991 (O)	6.0	5.3	7.0	5.2	9.4	7.9	7.0	9.4	9.8	8.1
1992 (O)	7.0	6.7	7.6	5.3	8.5	8.1	7.3	9.4	8.5	10.5
1993 (M)	9.9	10.6	8.8	6.8	10.8	8.8	8.2	9.9	8.6	11.7

Notas: (O): Ondas de la EPH de octubre de cada año. (M): onda de la EPH del mes de mayo.
 GBA: Gran Buenos Aires; G. Cba.: Gran Córdoba; G. Ros.: Gran Rosario.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO 3
Argentina - Dinámica demográfica 1970/80-1980/91

Provincia	Población total			TCA	TCM	TCA	TCM
	1970	1980	1991	70/80	70/80	80/91	80/91
	Nº	Nº	Nº	o/oo	o/oo	o/oo	o/oo
Total país	23.364.431	27.947.446	32.423.465	18.1	3.1	14.2	0.3
Capital Federal	2.972.453	2.922.829	2.960.976	-1,6	-8.4	1.2	-3.1
Buenos Aires	8.774.529	10.865.408	12.538.007	21.6	8.8	13.6	2.7
GBA	5.380.447	6.843.201	7.926.379	24.3	11.5	14.0	3.1
Resto Bs. As.	3.394.082	4.022.207	4.611.628	17.1	4.3	13.0	2.1
Catamarca	172.323	207.717	264.940	18.9	-4.5	23.3	3.9
Córdoba	2.060.065	2.407.754	2.764.176	15.7	3.2	13.2	0.9
Corrientes	564.147	661.454	780.778	16.0	-4.8	15.8	-6.5
Chaco	566.613	701.392	799.392	21.6	-1.9	12.5	-11.6
Chubut	189.920	263.116	356.445	33.1	9.8	29.2	7.2
Entre Ríos	811.691	908.313	1.021.042	11.3	-4.4	11.1	-4.2
Formosa	234.075	295.887	363.035	23.7	-5.1	19.6	-7.3
Jujuy	302.436	410.008	513.213	30.9	1.7	21.5	-4.3
La Pampa	172.029	208.260	260.041	19.3	5.0	21.2	5.6
La Rioja	136.237	164.217	220.910	18.8	-4.6	28.5	8.5
Mendoza	973.075	1.196.228	1.400.142	20.9	2.3	15.0	-2.2
Misiones	443.020	588.977	787.514	20.9	1.2	27.9	1.2
Neuquén	154.570	243.850	385.606	46.6	17.6	44.4	17.7
Río Negro	262.622	383.354	506.314	38.5	14.4	26.7	5.1
Salta	509.803	662.870	863.688	26.6	-0.4	25.4	-0.7
San Juan	384.284	465.976	526.263	19.5	-2.1	11.6	-4.4
San Luis	183.460	214.416	286.379	15.7	-2.3	27.8	9.9
Santa Cruz	84.457	114.941	159.726	31.3	11.3	31.6	10.2
Santa Fe	2.135.583	2.465.546	2.782.809	14.5	3.6	11.5	1.3
Sgo. del Estero	495.419	594.920	670.388	18.5	-2.7	11.4	-8.8
T. del Fuego	15.658	27.358	69.450	74.5	52.4	91.5	60.9
Tucumán	765.962	972.655	1.142.321	24.2	1.4	15.3	-5.6

Notas: TCA: Tasa de crecimiento acumulativo. TCM: Tasa de crecimiento migratorio, estimada como diferencia entre crecimiento observado y crecimiento vegetativo.

Fuente: reproducido de J. Caminos: "Transformaciones socioeconómicas provinciales, población, Informe Nº 1: Comportamiento migratorio 1980-91 de la población total, a escala departamental", CFI, Buenos Aires, 1991.

CUADRO 4

Argentina - Regionalización: actividades agropecuarias y extractivas. Variables utilizadas en el análisis de *cluster*.

Provincia	V 1	V 2	V 3	V 4	V 5	V 6	V 7	V 8	V 9	V 10	V 11	V 12	V 13	V 14	V 15	V 16	V 17	V 18	V 19	V 20	V 21	V 22	V 23	V 24	V 25	V 26	V 27	V 28	V 29	V 30	V 31	V 32	V 33	V 34	V 35	V 36	V 37	V 38	V 39	V 71	V 72	V 73	V 101	V 141	V 171		
Buenos Aires	3	5	1	3	1	1	1	3	3	1	5	0	0	2	3	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	4	3	1	4	2	1	5	5	0	0	2.0	2.0	2	2	1	1
Capital Fed.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Catamarca	8	5	5	6	2	3	2	5	0	7	6	0	0	6	2	0	0	0	0	0	0	0	5	4	0	0	0	0	7	4	7	4	5	2	9	5	4	7	0	0	1.0	1.5	0	8	4	4	
Córdoba	4	5	2	5	1	1	1	3	1	3	4	0	0	3	3	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	5	1	2	4	3	4	4	7	0	0	2.0	2.0	0	4	2	2	
Corrientes	7	5	5	2	1	3	2	1	7	6	1	4	6	6	0	0	5	2	5	5	4	6	2	2	0	0	0	3	4	7	4	3	3	8	3	3	6	0	0	1.5	2.0	1	8	2	4		
Chaco	4	5	3	5	1	1	3	5	1	7	6	4	5	6	1	4	1	1	5	5	5	6	6	0	0	0	0	7	4	4	3	9	5	5	7	0	0	1.5	0.0	1	8	5	3				
Chubut	2	2	1	6	1	1	3	4	0	7	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	2	5	2	9	1	3	3	1	6	2.0	1.0	0	8	6	5		
E. Ríos	4	6	4	4	1	1	1	3	2	5	3	1	2	6	4	4	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	7	4	3	4	7	4	4	7	0	0	1.0	0.0	1	1	2	2			
Formosa	7	5	6	5	2	1	4	5	0	7	6	2	3	6	6	5	1	2	3	5	1	0	0	0	0	0	0	7	4	7	4	5	2	8	5	4	7	6	9	2.0	2.0	1	8	6	4		
Jujuy	7	5	4	3	2	3	3	4	1	7	6	0	0	6	6	0	0	0	0	2	3	2	3	0	0	3	1	5	2	7	4	5	4	9	4	1	5	7	9	1.0	0.0	0	8	6	4		
La Pampa	3	3	3	5	1	1	2	5	0	4	2	0	0	6	6	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	7	4	3	3	1	4	5	5	6	8	0.0	2.0	0	4	6	2		
La Rioja	5	5	7	6	2	3	1	5	0	7	6	0	0	6	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	7	4	5	3	9	5	5	7	0	0	2.0	2.0	0	8	6	4		
Mendoza	6	7	7	3	2	2	1	4	0	7	6	0	0	6	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	2	2	5	2	8	5	4	7	2	7	2.0	2.0	0	8	6	5		
Misiones	5	7	4	2	1	1	5	1	1	7	6	3	1	6	6	0	0	0	0	5	1	1	1	1	1	4	3	6	3	7	4	5	2	9	5	4	7	0	0	1.0	0.0	0	8	6	5		
Neuquén	7	4	5	2	2	3	4	4	2	7	6	0	0	6	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	3	1	5	2	9	4	4	6	3	1	1.5	1.5	0	7	6	5		
Río Negro	5	3	4	6	1	1	2	4	0	7	6	0	0	6	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	1	2	5	1	5	3	3	4	4	5	2.0	1.5	0	8	6	5		
Salta	6	4	4	2	2	2	3	5	2	6	1	0	0	4	2	0	0	0	0	3	2	3	5	0	0	1	2	4	4	7	3	5	5	7	5	4	7	6	4	2.0	2.0	0	7	3	4		
San Juan	6	7	7	6	2	1	1	5	0	7	6	0	0	6	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	6	1	5	4	9	5	4	7	0	0	2.0	2.0	0	8	6	5		
San Luis	4	4	3	3	1	1	2	5	0	6	6	0	0	6	6	5	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	4	7	3	4	4	7	5	5	7	0	0	1.0	2.0	0	6	6	3			
Santa Cruz	1	1	4	6	1	1	1	0	0	7	6	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	2	6	2	4	2	1	2	2.0	1.0	0	0	0	6			
Santa Fe	4	6	2	5	1	1	1	4	1	2	5	2	5	1	1	3	2	3	4	4	4	0	0	0	0	0	7	5	6	3	2	4	3	5	5	7	0	0	1.5	2.0	0	3	1	1			
Sgo. del Estero	7	5	1	4	2	1	4	5	0	6	7	0	0	5	3	5	1	4	1	0	0	0	0	0	0	2	3	7	5	7	4	4	5	9	5	5	7	0	0	1.5	0.0	0	5	5	3		
Tucumán	7	7	5	3	2	1	2	5	1	7	6	0	0	4	5	5	2	0	0	1	4	4	2	0	0	3	3	2	3	7	4	5	5	9	5	5	7	0	0	1.5	0.0	0	8	4	3		
T. del Fuego	1	1	2	1	1	2	1	0	0	7	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	1	4	4	2	1	5	3	2.0	2.0	0	0	0	6		

Fuente: Ver Apéndice metodológico.

CUADRO 5

Argentina - Regionalización: actividades industriales. Variables utilizadas en el análisis de *cluster*.

Provincia	I1	I	I3	I4	I5	I6	I7	I8	I9	I10	I11	I12	I13	I14
Buenos Aires	1	1	4	3	2	4	2	3	1	4	9	4	4	2
Capital Fed.	1	1	4	3	2	4	2	3	1	4	9	4	4	2
Catamarca	7	7	7	5	4	6	4	6	3	7	5	2	3	3
Córdoba	3	3	3	4	3	5	4	7	3	5	9	6	5	3
Corrientes	7	7	6	5	4	7	3	2	3	2	7	4	5	3
Chaco	7	6	7	5	5	7	3	6	3	4	6	4	5	3
Chubut	6	6	6	2	1	3	2	5	3	0	5	3	3	2
E. Ríos	6	6	6	5	4	7	4	7	3	5	7	4	4	3
Formosa	7	7	7	6	7	8	4	7	3	3	7	5	6	2
Jujuy	6	6	7	2	1	5	1	3	3	2	7	4	5	3
La Pampa	7	7	3	6	6	6	3	7	3	3	6	3	3	3
La Rioja	7	7	3	4	1	7	5	4	3	1	2	1	1	3
Mendoza	4	4	6	4	2	7	2	4	1	2	7	5	1	2
Misiones	7	6	7	5	5	7	3	7	5	5	5	3	4	1
Neuquén	7	7	6	5	4	5	5	4	4	0	4	3	4	3
Río Negro	7	7	7	5	4	7	4	6	3	0	7	4	4	1
Salta	7	6	7	4	3	6	3	5	3	4	6	5	5	1
San Juan	7	6	7	5	4	7	5	6	2	3	6	7	7	4
San Luis	7	7	7	4	3	7	5	5	3	7	3	2	2	4
Santa Cruz	7	7	6	5	4	2	0	7	3	0	8	3	1	3
Santa Fe	2	2	5	4	3	5	3	5	3	5	8	5	5	4
Sgo. del Estero	7	7	7	5	6	7	5	7	3	6	8	4	5	2
Tucumán	5	5	6	3	2	4	3	2	3	6	8	4	3	2
T. del Fuego	6	7	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1	4	3

Fuente: Ver Apéndice metodológico.

CUADRO 6

Argentina - Regionalización: empleo urbano. Variables utilizadas en el análisis de *cluster*.

Ciudad	E1 %	E2 %	E3 %	E4 %	E5 %	E6 %
Bahía Blanca	61.0	67.0	79.4	20.3	12.0	66.7
La Plata	71.3	82.0	86.4	17.7	13.1	71.5
Catamarca	77.6	83.6	87.7	16.3	12.7	70.9
Córdoba	61.6	76.3	71.4	32.8	17.1	73.1
Corrientes	73.0	77.6	84.3	24.1	6.7	79.4
Resistencia	68.8	66.7	83.2	23.1	7.7	78.8
C. Rivadavia	77.8	91.6	77.8	17.1	7.7	66.0
Paraná	74.5	73.9	86.9	22.4	9.3	76.9
Formosa	79.0	73.6	90.3	15.3	6.1	75.5
S.S. Jujuy	62.0	79.4	79.4	27.3	12.3	69.1
S.R. Toay	74.5	73.9	86.9	22.4	9.3	76.9
La Rioja	81.8	88.6	91.6	14.3	20.4	69.3
Mendoza	66.8	66.6	77.8	25.2	14.9	71.1
Posadas	70.2	54.0	81.2	25.5	7.3	78.2
Neuquén	73.7	64.5	84.0	19.5	8.1	69.4
Salta	68.2	51.3	80.7	25.6	8.2	74.8
San Juan	65.0	73.7	80.4	23.1	15.8	62.7
San Luis	77.9	93.2	87.7	17.7	25.0	63.5
R. Gallegos	79.5	60.2	89.0	14.8	3.6	73.9
G. Rosario	66.1	79.9	75.1	24.8	22.4	63.1
Sta. Fe	71.7	74.2	85.8	25.6	9.8	80.9
Sgo. Estero	68.7	69.0	84.7	24.8	9.2	75.6
Ushuaia	76.5	95.5	84.9	15.0	24.1	58.4
S. M. Tucumán	57.5	66.7	76.5	28.6	10.9	71.5

Fuente: Ver Apéndice metodológico.

CUADRO 7

Argentina - Empleo público por provincia, 1992 - 93

Provincia	Empleados públicos provinciales	% EMP. PUB. S/PEA
	Cantidad	%
Total provincias	1.066.494	10.0
Buenos Aires	298.984	6.0
Catamarca	22.480	26.0
Chaco	43.894	16.0
Chubut	19.122	16.0
Córdoba	79.618	8.0
Corrientes	46.180	19.0
Entre Ríos	43.247	12.0
Formosa	34.668	28.0
Jujuy	30.083	19.0
La Pampa	13.621	14.0
La Rioja	20.176	26.0
Mendoza	41.298	8.0
Misiones	32.388	12.0
Neuquén	28.101	20.0
Río Negro	21.284	16.0
Salta	58.683	20.0
San Juan	29.454	17.0
San Luis	16.615	16.0
Santa Cruz	15.070	26.0
Santa Fe	81.416	8.0
S. del Estero	32.922	14.0
T. del Fuego	4.856	16.0
Tucumán	42.334	11.0

Fuente: Ministerio de Economía.

CUADRO 8

Argentina - Ocupados en las empresas del estado
nacional en 1988

Provincia	EPu*	% s/ PEA Pcial.
	Cantidad	%
Capital Federal	92.987	7.7
Buenos Aires	81.206	1.6
Catamarca	844	1.0
Córdoba	16.381	1.6
Corrientes	3.516	1.4
Chaco	2850	1.0
Chubut	5.572	4.7
Entre Ríos	5.554	1.5
Formosa	1.159	0.9
Jujuy	2.365	1.5
La Pampa	1.768	1.8
La Rioja	1.181	1.5
Mendoza	11.686	2.3
Misiones	1.558	0.6
Neuquén	5.232	3.7
Río Negro	4.714	3.5
Salta	7.926	2.7
San Juan	1.470	0.8
San Luis	2.338	2.3
Santa Cruz	6.714	11.8
Santa Fe	25.214	2.5
Santiago del Estero	3.728	1.6
Tucumán	5.787	1.5
Tierra del Fuego	581	1.9

El desarrollo regional argentino

(*) Comprende: Administración Gral. de Puertos; Aerolíneas Argentinas; A&EE; Encotel; FF.CC.; Gas del Estado; Hidronor; OSN; SEGBA; YPF; YCF.

RESUMEN

El artículo intenta un análisis de la dinámica regional de mediano plazo de la economía argentina desde la perspectiva de articulación entre actividades, actores sociales, estado y territorio, apelando a diversas fuentes y aplicando métodos de estadística multivariada (cluster analysis).

Se distinguen dos períodos diferenciados por la forma y la intensidad de las mutaciones observadas. La primera etapa se extiende desde fines de los años '70 hasta 1989, y es caracterizada en este trabajo por la ocurrencia de un conjunto de cambios regionales que reflejan la respuesta inicial de la economía argentina a la estructuración de un nuevo modelo de acumulación a escala mundial. Desde 1989-90, el realineamiento de las políticas nacionales en torno al objetivo de renovar las condiciones de inserción internacional de la Argentina, fuertemente centrado en el "reembolso" de la deuda externa, marca el inicio de una segunda etapa de transformaciones regionales, aún en desarrollo. En este caso se enfatiza el tratamiento de las implicancias territoriales de los procesos de reconversión productiva coincidentes con cambios profundos en el rol del estado, por ejemplo, aquellos que se derivan del retroceso de las políticas de redistribución del excedente económico basadas en criterios que tomen en cuenta la existencia de desequilibrios regionales.

ABSTRACT

This article attempts an analysis of the medium-term regional dynamics of the Argentine economy from the standpoint of the articulation between activities, social actors, state and territory, using various sources and applying cluster analysis.

Two periods can be distinguished, which are differentiated by the type and the intensity of the mutations observed. The first stage extends from the late seventies to 1989, and is characterized in this paper by the occurrence of a set of regional changes which reflect the initial response of the Argentine economy to the structuring of a new world model of accumulation. From 1989-90, the realignment of national policies around the objective of renewing the conditions of Argentina's entry onto the international scene, strongly centred on the "reimbursement" of the foreign debt, marks the start of a second stage of regional transformations which is still going on. In this case, emphasis is given to the territorial implications of the changes in production related to profound changes in the role of the state; for example, those deriving from the retreat from the policies of redistribution of the economic surplus that were based on criteria recognizing the existence of regional imbalances.